

“SE ME BORRÓ LA CINTA”

**Economía, subalternidad y cultura.
El caso de los ecuatorianos en Murcia
(España)**

Luis Fernando Botero Villegas

“SE ME BORRÓ LA CINTA”

**Economía, subalternidad y cultura.
El caso de los ecuatorianos en Murcia
(España)**

Ediciones
Abya-Yala
Junio del 2000

“SE ME BORRÓ LA CINTA”

Economía, subalternidad y cultura. El caso de los ecuatorianos en Murcia (España)

Luis Fernando Botero Villegas

Ira. Edición: Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson
Telf.: 562-633 / 506-267
Fax: 506-255 / 506-267
Casilla 17-12-719
E-mail: editorial@abyayala.org
Quito-Ecuador

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

ISBN: 9978-04-618-6

Impreso en Quito-Ecuador, Junio del 2000

INTRODUCCIÓN

Que la migración es un fenómeno de vieja data lo sabemos muy bien. Que los ecuatorianos se han desplazado a buscar fortuna en distintos puntos de su país y del planeta, es también cosa sabida. Pero lo que sí llama la atención en estos días es la frecuencia y el número de ecuatorianos que entran a pertenecer a esa categoría compleja, difusa, imprecisa, preocupante -para algunos- y muchas veces agobiante: ser migrante. Y es que unida a ésta se encuentra la otra cara de la moneda: ser inmigrante. Una cosa es salir de un lugar y otra es ser recibido en aquél punto de destino donde se supone va a encontrarse la tierra que mana leche y miel. El que migra lo hace bajo la mirada de los suyos; pero el que inmigra se ve sometido a la mirada escrutadora de quienes lo reciben en ese otro lugar donde se han fijado sus expectativas.

Desde que la especie humana existe, hay indicios de migración. Su propia difusión como especie fue posible porque el hombre salió de su lugar de origen para buscar alimento o abrigo más allá de su entorno primordial.

Las grandes catástrofes naturales o sociales han hecho que grandes contingentes emigren. Sequías o inundaciones, pérdida de cosechas, guerras, persecuciones raciales o ideológicas han sido las causas principales para que se sucedan las grandes migraciones de los últimos dos siglos.

En estos momentos, el proceso de globalización no sólo se ha mostrado como una de las principales razones que favorece las migraciones, sino también, como un poderoso factor que

amplía el abanico de sus motivaciones y, por lo mismo, el espectro de los grupos sociales que la llevan a cabo. En este sentido, muchas personas que, aún teniendo satisfechas sus condiciones elementales de vida, buscan en la emigración la vía más llamativa para ocupar un lugar en el mercado de consumo.

El proceso de globalización de la economía obliga a que las personas se desplacen para intentar acceder a las oportunidades ofrecidas por el capital internacional. De igual manera, el avance tecnológico en el área de las comunicaciones y de la informática, permite los desplazamientos a grandes distancias y el mantener un tipo de contacto hasta hace algunos años impensable.

El caso de los emigrantes ecuatorianos hacia Europa ya había ganado la atención de varios medios de comunicación que señalaban la preocupación del número de personas que cada día cruzaban el mar para insertarse, con éxito o sin él, en una sociedad distinta. Holanda, Italia o España, aquellos países de cuyos nombres muchos no habían oído hablar nunca -o si habían escuchado no sabían en qué lugar del globo quedaban exactamente-, comenzaron a ser vistos como la tierra de promisión que llenaría todos los vacíos y carencias de un conglomerado de individuos que veían casi inermes como su situación empeoraba en un país a la deriva.

Es un proceso de años, aunque no de muchos¹. A mediados de la década de los 90 llegaron a Europa aquellos que, sabiéndolo o no, comenzaron a colocar los hilos de una red que se iría extendiendo poco a poco hasta llegar a conformar un complejo y rico entramado². Hermanos, tíos, primos, amigos, sobrinos y una gran variedad de afinidades recién descubiertas, funcionaron para que el paisaje social de países como España comenzara a cambiar.

La Madre Patria debía mostrarse disponible y generosa con aquellos que debían ser vistos como sus hijos, pródigos o ile-

gítimos, pero hijos al fin. Si se hablaba de Iberoamérica había que dar razón ante el mundo de que más allá de toda retórica era una realidad palpable y, ¿por qué no?, un ejemplo a seguir para aquellos países que habían extendido sus fronteras a ultramar; en otras palabras, era preciso dejar participar en el banquete familiar a los hijos pobres nacidos en sus antiguas colonias.

La prensa española, tanto local como nacional, dedica cada vez mayor espacio a las actividades de los ecuatorianos en Murcia. Actividades variadas que van desde un reinado de la ecuatoriana más bella hasta la muerte de un ecuatoriano a manos de un grupo de neonazis, pasando por la escasez de puestos de trabajo y las estafas que algunos, ecuatorianos también, cometen contra sus compatriotas.

La euforia iberoamericana, la política de brazos abiertos y de abrazos efusivos arroja, en estos momentos, un balance ambiguo e incierto. En este trabajo me ocuparé de mostrar la manera como los ecuatorianos de Murcia ven y son vistos. Pretendo describir el proceso de inserción de los migrantes en esta sociedad; la forma como han comenzado a construir su identidad, así como el modo en que se manifiestan los primeros pasos en la búsqueda de una “ciudadanía cultural” en condiciones de subalternidad.

El estudio se basa en entrevistas tanto abiertas como estructuradas, conversaciones prolongadas con algunos informantes, artículos de diarios y revistas, noticias de televisión y observación participante.

El material etnográfico se aborda desde una perspectiva interdisciplinaria que, conjugando historia, sociología y antropología, busca aproximarse a la realidad multidimensional de los ecuatorianos en la ciudad de Murcia.

La muestra

Para la elaboración de la muestra se tuvieron en cuenta criterios que pudieran proporcionar representatividad: tiempo de residencia, sexo, edad, trayectoria profesional y laboral, lugar de procedencia, estado civil y lugar de residencia³. Se tuvo especial interés en conocer, mediante entrevistas abiertas, la experiencia de aquellas personas que, después de un tiempo de permanencia en Murcia, habían ido a Ecuador y regresado, esto con el fin de establecer la percepción mediatizada que sobre Ecuador y España tienen tales informantes.

El cuestionario

El cuestionario utilizado para las entrevistas estructuradas estuvo compuesto de 54 preguntas que buscaban conocer aspectos económicos, sociales, culturales y políticos. Es decir, el cuestionario se elaboró teniendo como referente principal los objetivos del estudio señalados arriba. Algunas personas se vieron sorprendidas por el carácter de ciertas preguntas planteadas, como en el caso de aquellas que se referían al color y olor tanto de España como de Ecuador. Estas preguntas buscaban, entre otras cosas, aplicar un cierto tipo de metáfora a un elemento concreto para establecer la manera como los actores perciben realidades. Como veremos más adelante, los colores, por ejemplo, generalmente son asociados por los encuestados a experiencias o conocimientos previos.

Es difícil saber en estos momentos cuáles serán las tendencias y regularidades que comenzarán a desarrollarse entre los ecuatorianos debido, principalmente, al poco tiempo que llevan estas primeras oleadas de inmigrantes. Según el gráfico 6, la mayoría de ellos han ingresado durante los años 1999 y 2000. Es decir, no ha pasado todavía una primera generación como para lanzar por lo menos una hipótesis de cual será no sólo el presente sino también el futuro de los migrantes que han llegado y de los que están por venir. No podemos establecer, por ejemplo, si se in-

tensificará o no el flujo de migrantes; si las leyes españolas seguirán acogiendo como hasta ahora a quienes vengan; si habrá trabajo para todos debido, principalmente, a que el mercado laboral es muy localizado y específico; si continuará produciéndose el éxodo actual de ecuatorianos a países europeos; si la situación de Ecuador se mantendrá como hasta ahora. En fin, son muchas las interrogantes que en estos momentos son de difícil o imposible respuesta. Por eso, la presente investigación intenta mostrar de manera sincrónica, es decir, el aquí y el ahora de la situación socioeconómica y cultural de los ecuatorianos en Murcia.

Agradezco a todas las personas que han colaborado para que esta investigación haya sido posible. Para todas ellas este modesto aporte.

UNO

Sobre la ciudadanía cultural

Me parece importante comenzar definiendo uno de los conceptos que permitirán la comprensión de una parte de quella información y datos recogidos en el material etnográfico: la *ciudadanía cultural*. Para una gran parte de las personas, ser ciudadano es tener derecho a poseer aquello que otros poseer. En la actualidad, ser ciudadano no es solamente estar al amparo del Estado en que el sujeto nació y tener dentro de él derechos políticos, civiles y sociales. La ciudadanía se refiere a las prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia. Y lo que da sentido de pertenencia es la posibilidad de tener acceso a aquello que ha obtenido el grupo de referencia, tanto en materia de bienes como de servicios.

Ahora bien, el concepto de *ciudadanía cultural*, desarrollado abundantemente por Rosaldo y Flores, debe entenderse como “un proceso mediante el cual un grupo se define a sí mismo, expresa sus esperanzas y reclama sus derechos en sociedad” (Flores 1994: 1). Del mismo modo, después de discutir la noción de ciudadanía en un estudio sobre los latinos en Estados Unidos, Rosaldo (1997) afirma que la ciudadanía cultural tiene que ver con un proceso consciente que procura articular las necesidades de “ser vistos, escuchados, y de pertenencia” (ib.37). Pero el concepto de ciudadanía cultural, tal y como lo entiende Rosaldo, no es simplemente una aspiración de determinados colectivos frente al Estado, es también una clave para la crítica cultural de los estudiosos de la cultura quienes muchas veces están anclados “en el

punto de vista del grupo social dominante y reproduce su ideología en el momento de estudiar a los grupos subordinados viéndolos como un ‘problema’ más que como personas que tienen metas, percepciones y propósitos propios” (ib.37). Para el estudio y análisis de la ciudadanía cultural, sostiene Rosaldo, es necesario atender a la desigualdad y a la posición social, en la medida en que esas personas, ubicadas en posiciones distintas, tienen diferentes percepciones o entendimientos de una situación dada, y al hacer reclamos, lo hacen desde su propia manera de obrar de acuerdo a sus distintas percepciones y definiciones. Quienes estudien la ciudadanía cultural deberán, entonces, tomar en consideración “las aspiraciones y percepciones de la gente que ocupa posiciones sociales subordinadas” (ib.38). Para el caso de los ecuatorianos en Murcia, como desarrollaré más adelante, términos como *igualdad* y *respeto* han aparecido como elementos fundamentales en la búsqueda de una completa ciudadanía.

En síntesis, la ciudadanía cultural se refiere al derecho a ser diferente (en términos de raza, etnicidad o lengua nativa), con respecto a las normas de la comunidad dominante, sin sentirse obligado a transigir o a comprometer esos derechos cuando se participa en el proceso democrático de la nación-Estado. Desde el punto de vista de las comunidades subordinadas, la ciudadanía cultural ofrece la posibilidad de legitimar las demandas hechas durante la lucha (Rosaldo & Flores 1997).

Sobre el desarraigo

Otro aspecto que me parece importante mencionar aquí es el del desarraigo. Según el *Diccionario General de la Lengua Española VOX*, desarraigar significa, entre otras cosas, “arrancar de raíz [un árbol o una planta]”, “echar, desterrar [a uno] de donde vive”, “extinguir, extirpar [una pasión, una costumbre, etc.]” y su sinónimo es “desplantar”.

Ahora bien, diversas publicaciones en Ecuador que se ocuparon del fenómeno de la migración en los últimos años a

países europeos, advertían del riesgo que corrían esos “compatriotas” de perder su cultura y su identidad como ecuatorianos.

Pero, primero que todo, habría que advertir que la noción de cultura se entiende aquí no como algo estático, producido, inmutable, terminado, y, que por lo tanto, puede llegar a perderse. Se entiende, más bien, como una producción permanente ocurrida dentro de un proceso histórico-social y, en concreto, como práctica histórico-política (Thurner 1988 [1992]) redefinida permanentemente, al igual que la tradición y la identidad, por estar implicada en situaciones de poder, oposición y conflicto (Smith 1989; 1991)⁴. Tal idea asume también aquellas ideologías que se producen no sólo a partir de los conflictos de clase, sino también creadas por ciertas formas de etnicidad –como aquella que podríamos denominar “ecuatorianeidad”–, capaces de crear e inventar propuestas simbólicas inscritas en procesos de construcción identitaria. En síntesis, asumo la idea de que la cultura debe entenderse como una producción permanente dentro de procesos históricos, sociales y políticos atravesados por la desigualdad y el conflicto, y en los cuales, por lo mismo, los poderes de dominadores y subordinados (o subalternos) se encuentran enfrentados permanentemente echando mano, entre otras cosas, de su capacidad de simbolizar.

El concepto de desarraigo, entonces, puede aparecer como evidente si nos atenemos a las definiciones presentadas. Pero la cosa no es tan simple como puede parecer a primera vista. El desarraigo, la acción de desarraigar no es algo que se produce de una manera inmediata, es decir, sin ninguna mediación, incluida la del tiempo. El desarraigo es un proceso, no algo que se da inmediatamente por el hecho de que alguien salga de su país natal para ir a vivir en otro lugar. Desarraigar significa asimismo, perder las raíces, arrancarlas del suelo vital para que estas se sequen y finalmente mueran.

Pero en el caso de los ecuatorianos en España, y concretamente en Murcia, espero mostrar que, al menos hasta este mo-

mento, el hecho de vivir en un sitio alejado de su país no ha implicado el desarraigo entendiendo éste no sólo como algo que pueda darse de manera inmediata, sino también como proceso. En otras palabras, con base en el material etnográfico recopilado, hasta ahora no puede hablarse de desarraigo para el caso de la gran mayoría de los habitantes que de Ecuador han venido a buscar nuevas y mejores oportunidades de vida en Murcia.

Sobre la subalternidad

El Diccionario VOX define al subalterno como “inferior, o que está debajo de una persona o cosa”, “empleado de categoría inferior”, y “oficial cuyo empleo es inferior al de capitán”.

Como vemos, la definición del término es bastante clara, aunque podríamos añadir algo más, la partícula *sub* significa *debajo de*, y la palabra *alter*, significa *otro*. De acuerdo a esto, entonces, el subalterno es quien está debajo de otro; alguien, según nos dice el diccionario, inferior. Ahora bien, esta condición de inferioridad, de subalternidad, no proviene por el simple hecho de que alguien sea realmente inferior a otro por cuestión de raza, etnia, lengua, religión, cultura, etc. Esa subalternidad proviene de una forma de ordenar el mundo y la sociedad; de la manera como algunos grupos, económica y políticamente dominantes, dividen y clasifican el mundo. Nadie nace inferior a otro, pero las condiciones socioeconómicas y políticas, creadas históricamente por algunos sectores dominantes de la sociedad, logran que ésta se convierta en el lugar donde existen aquellos otros sectores o partes de la sociedad considerados como inferiores, como subalternos. Esto, digámoslo así, no es todo. En las sociedades siempre hay la posibilidad de pasar de la subalternidad a posiciones “superiores” gracias a la movilidad social que puede llegar a darse a través de la educación, la economía o la política. Es decir, alguien que hasta entonces había estado en las capas inferiores de la sociedad, asciende a través de esas y otras posibilidades⁵. Pero cuando la subalternidad es casi permanente, cuando la movilidad social está vedada o bloqueada para ciertos sectores en socie-

dades determinadas, es un asunto no sólo más difícil, sino más delicado de describir y analizar.

Hegemonía y subalternidad

El subalterno, que desde ciertas perspectivas dominantes e incluso académicas, no está registrado ni es registrable como sujeto histórico capaz de acción hegemónica -es decir, de presentar proyectos societales y políticos alternativos-, emerge en forma inesperada gracias a la posibilidad que permite el hecho mismo de que la sociedad no está dividida o conformada de la manera como la conciben las elites económicas y políticas. Por tanto, los subalternos están allí donde determinadas ideologías no los ven, o tratan de ocultarlos para que no se vean a sí mismos y no sean vistos por otros, para negar sus acciones o sus logros ya sea en la historia, la literatura o en la participación de acciones de movilización social que permitan transformar las condiciones que facilitan la reproducción del llamado orden establecido.

Dicho de otra manera, el subalterno está muy lejos de aquella visión pasiva a la que ciertos analistas nos tienen acostumbrados; un sujeto “ausente” que sólo puede ser movilizado desde arriba. En el terreno académico o del saber, el reconocimiento del papel activo del subalterno, el modo en que altera, interroga y subvierte nuestras formas de aprender, investigar y entender, inspira la sospecha frente paradigmas levantados por las diferentes disciplinas sociales.

Estos paradigmas, estas propuestas establecidas a veces como únicas y exclusivas para ordenar, nombrar y entender el mundo y la realidad, se encuentran en la mayoría de las ocasiones ligados a proyectos de orden nacional, regional o internacional, dirigidos por grupos minoritarios o elites que, en sus comienzos, buscaron, lográndolo muchas veces, administrar o controlar las formas de pensar y actuar de los sujetos sociales, insertando hegemonías culturales a lo largo de todo el espectro político: desde las elites mismas hasta los modos de producción dis-

cursiva de determinados movimientos revolucionarios o sociales que ejercían, supuestamente, su poder en nombre del “pueblo”.

Como desarrollaré luego en profundidad, la situación actual de la casi totalidad de los inmigrantes ecuatorianos en Murcia, es de subalternidad. La sociedad murciana, su configuración económica, social, política y cultural propicia la constitución de una sociedad estamental en la cual los inmigrantes ocupan –o están obligados a ocupar– las posiciones inferiores. Pero inclusive, según esa misma conformación estamental, el estamento conformado por los inmigrantes no es igual por cuanto éstos no provienen de un mismo lugar ni son aceptados de la misma manera.

DOS

Si alguien me preguntara cuál es el sentimiento que prima en la mayoría de ecuatorianos que viven en España en estos momentos, yo podría responder, de acuerdo a los datos recogidos, que ese sentimiento es una mixtura –en cada uno de ellos con diferentes proporciones- de confusión, temor, incertidumbre y esperanza, causado, entre otras cosas, por la situación que se vive y se seguirá viviendo en virtud del llamado *Proceso de regularización de extranjeros* –uno de los varios aspectos contemplados en la Ley de Extranjería-; al no saber cuánto tiempo deberán permanecer en España porque tampoco saben a ciencia cierta cuándo podrán llegar a cumplir las expectativas que los motivó a venir; al no saber, tampoco, cómo se desarrollará en los próximos meses o años la situación económica, social y política de Ecuador; y al no estar seguros de si van a poder encontrar trabajo, si les van a pagar bien o si les concederán el tiempo libre necesario para descansar y poder mantener activas las redes familiares o de amistad existentes. Seguramente habrá otras causas. Pero, según lo que se expresa en las entrevistas y encuestas, la permanencia de los ecuatorianos, para nuestro caso en Murcia, debe cumplir al menos dos objetivos para que sea considerada como válida, para que “valga la pena”. En primer lugar, deben ver cómo se cumplen las expectativas económicas expresadas por la mayoría como el principal objetivo. Una buena remuneración aunada a un ahorro disciplinado, les permitirá conseguir el dinero que, a su vez, les dará la posibilidad de pagar deudas, de enviar remesas a sus familias, de poder conseguir un negocio rentable en Ecuador, de educar apropiadamente a sus hijos, o de comprarse en su tierra natal la casa que tanto desean. El segundo objetivo, asociado a és-

te, es tratar de establecer o mantener, mientras están en Murcia, un espacio sociocultural que les permita no sentirse desarraigados, perdidos o solos. Este objetivo, expresado por los informantes de muchas maneras, es quizá más difícil de conseguir que el primero. Si bien hay lugares y momentos donde ciertos grupos se encuentran, la cotidianidad les obliga asimismo a encontrarse con una realidad que les priva de sentirse realmente en familia o aceptados plenamente. La nostalgia por su país, el recuerdo de sus familiares y amigos, la contrastación casi inmediata entre la geografía de un lugar y otro, así como la percepción de la diferencia entre “ecuatorianos” y “españoles”, es algo que les impide, para bien según expresan, el desarraigo, es decir, el arrancar sus raíces del suelo ecuatoriano para venir a plantarlas en un lugar y en una sociedad que no son los suyos por más que tengan determinadas afinidades como la lengua y unos trozos de historia común.

La procedencia de los sitios más diversos de la geografía ecuatoriana⁶ nos habla de una situación económica precaria generalizada⁷; una situación que, sobre todo, ha afectado a las capas medias de la población. Amas de casa, profesionales, empleados, microempresarios y estudiantes, entre otros, conforman el mosaico social de quienes han optado por salir para que su situación mejore en otra parte. Pero, por sus mismas declaraciones, la permanencia en España, y concretamente en Murcia capital, la entienden como algo provisional⁸. Sólo unos pocos años, entre dos y tres, es el tiempo que ellos consideran como necesario y suficiente para alcanzar sus objetivos económicos y regresar para continuar o reemprender la vida en su país.

“Voy a cumplir un año y... pienso estar aquí unos dos años... tres años, yo pienso irme ya para quedarme... pero no sé, según como esté la situación me regreso o me quedo” (Entrevista 1).

“Desde el tiempo que llevo aquí ya son nueve meses y que me muero por cumplir el un año, luego otro más y para regresar-me” (Entrevista 2).

“Con relación al sueldo y eso... antes yo ganaba 80,000 pesetas. Yo enviaba 500 dólares. Ahora se gana 90, 100,000 y algo más, que algunas tienen suerte, que eso no es una cantidad fija que todas ganamos eso. Eso no compensa el sufrimiento que pasamos aquí. Sufrimiento no, pero uno sufre tanto estando lejos de la familia; a veces quisiéramos estar allá con ellos, pero desde luego nos obligan las circunstancias y yo quiero volver lo más pronto, lo más pronto posible” (Entrevista 4).

No faltará, seguramente, quien vea la posibilidad de quedarse definitivamente en tierras españolas. Sin embargo, la mayoría de los entrevistados, tienen la firme decisión de regresar a su país lo más pronto posible. Esto otorga un tinte de inestabilidad o de ambigüedad al colectivo que en estos momentos se constituye, lo cual, podría expresarse negativamente en cuanto a la iniciación y consolidación de un proceso que reivindique y logre el respeto y la igualdad de los ecuatorianos con respecto a los españoles, como bien lo han expresado los informantes⁹.

“Una meta muy buena es en relación a mi trabajo. Pero cuando yo llegué acá se me hizo un poco difícil que ahora mi mujer tiene aquí un año y en el tiempo que yo llegué se pensaba que yo iba a conseguir trabajo rápido y fue cosa difícil que en una semana opté por irme al campo a tratar de trabajar y suerte la mía que me llamaron de una empresa en la cual estoy trabajando y no me ha ido tan mal que digamos” (Entrevista 10).

“Todos los trabajos que los españoles o las españolas no quieren hacer. Por ejemplo, en nuestro caso de las chicas, trabajamos internas las 24 horas del día y de la noche. En mi caso, yo tengo día libre tan sólo los días domingos, y más nada. Y me paso ahí, que no puedo salir a comprar algo que yo necesite, no tengo vida personal. Claro, a los hombres también es difícil, porque tengo un hermano... un cuñado que está en el campo y gana 30,000 pesetas mensuales... perdón, semanales, de eso tiene que pagar de comida, de luz, de agua y de piso. Obviamente que no le alcanza. Apenas le alcanza para pagar de intereses a lo que ha venido adeudando en Ecuador. Entonces, por esa razón, ellos han pensado en traerse a sus mujeres para que les ayuden a tra-

bajar y les ayude a pagar las deudas que están adeudando. Eso es lo que pasa aquí con nosotras” (Entrevista 12).

Sabemos que no es suficiente un reconocimiento legal y que deberá librarse un prolongado y arduo proceso de inserción. Pero este proceso puede verse afectado si el conglomerado de ecuatorianos no logra alcanzar un mínimo de estabilidad y continuidad. Si este colectivo llega a adoptar una naturaleza cambiante, si no puede conformarse un cierto mecanismo que permita a unos y otros –ecuatorianos y españoles (el Estado en este caso)- un referente estable, la búsqueda de mejoras, e inclusive, la posibilidad de mantener lo hasta ahora alcanzado, se situará en un terreno movedizo. Si bien es cierto que los inmigrantes cuentan en la actualidad con la asesoría y el apoyo de varias instancias –Comisiones Obreras, UGT, Cáritas, entre otras-, también es cierto que existen aspectos que sólo la organización de los ecuatorianos puede llegar a obtener.

En Murcia, los inmigrantes de Ecuador se ven obligados a crear espacios que les permitan, entre otras cosas, la reproducción de algunos aspectos importantes de su cultura, la construcción y negociación de su identidad, así como el aprendizaje para adaptarse a esta nueva sociedad o, eventualmente, insertarse en ella. Locutorios, parques, casas (pisos), discotecas, colegios, eventos deportivos o sociales, son los espacios privilegiados para la socialización, para imaginarse la “ecuatorianeidad”. La información circula, las experiencias se comparten, se oye música “propia” mientras se come o se baila lo del país, “lo ecuatoriano”. Pero se va dando en este proceso una redefinición de “lo propio” mediado por la experiencia de vivir y participar con el “otro”, algunos más que otros, tanto en la cotidianidad como en ciertos momentos coyunturales (fiestas, celebraciones, eventos importantes, etc.). Esto, digámoslo así, es una experiencia vista ahora desde el otro lado. Por muchos años, el otro fue aquel que se situó más allá del mundo occidental, en África, Asia o América. Al otro se le construyó a partir de las carencias y prejuicios de Oc-

cidente: el primitivo, el salvaje –aunque fuera el buen salvaje–, el considerado como menor de edad, fueron versiones distintas de una misma manera de verlo: el otro es inferior. No sabemos a ciencia cierta si esta visión haya cambiado. Lo que podemos ver ahora es que para los ecuatorianos, el otro se sitúa en estos momentos frente a ellos, en una sociedad distinta a la suya. Se había oído hablar de los españoles, incluso se había conocido a algunos de ellos cuando, por diferentes razones, estuvieron en Ecuador. Pero ahora están viviendo en medio de ellos, con los otros. Y es en medio de esa experiencia cotidiana o coyuntural, donde la cultura de oposición se construye, donde lo bueno y lo malo del “otro” es aceptado o rechazado a través, digámoslo así, de un filtro que permite que los aportes sean recibidos o vistos de una nueva manera.

“Uno es capaz de hacer lo que sea, lo que pasa es que nosotros venimos de otra educación, otra forma de costumbres que, eso visto allá es para hombres [el trabajo en el campo]. En vista de que teníamos necesidad, entonces teníamos que trabajar en eso. Cuando ya salí a Murcia trabajé en lo único que hay aquí, cuidar personas mayores. Entonces nada. Regresé al año. De nuevo regresé. Aquí cumplí, el 28 de febrero, cumplí ocho años de haber regresado aquí. O sea, justamente este seis de abril es ocho años de lo que yo regresé a Ecuador. Pero bueno, veo tan cambiado porque veo tanta gente; trabajo, trabajo que dicen que no había, no había, pero como sea la gente se va acoplando, se va encajando en el trabajo” (Entrevista 4).

Las encuestas y entrevistas¹⁰ dejan ver cómo los informantes no sólo valoran positiva o negativamente tal o cual aspecto de la sociedad en la cual están insertos, sino también qué partes de eso han aceptado o asumido. Algunos pueden ver esto como una pérdida de cultura. Dejar lo propio para adoptar lo ajeno. No faltará tampoco quien comience a ver y a hacer distinciones entre los ecuatorianos estableciendo una cierta tipología que vaya desde los más “auténticos” hasta aquellos que lo son menos. La cultura, habíamos dicho, no se pierde; es, más bien,

un proceso constante de negociación, de construcción, de transformación. La cultura es asimismo una especie de mecanismo regulador que permite, como se ha dicho, aceptar o rechazar determinados elementos culturales de otras sociedades para adaptarse a ellas.

“Al cabo de casi dos años regresé al Ecuador porque estaba contenta, ilusionada porque tenía muchas ganas de ver a mi familia, mi novio, a mis amigas, a comer... tenía muchas ganas de todo. El tiempo que estuve ahí fue maravilloso, pero a lo mejor no fue tan doloroso el regresar porque muy en el fondo yo sé que tengo que regresar. Me ha dolido menos que la primera vez. En cuanto a la situación del país, hace dos años era mucho mejor de lo que está ahora. O sea, que el país en vez de avanzar ha retrocedido mucho, y eso es lo que temo, que en vez de que mejoren las cosas, empeoren. Pero tengo fe de que todo cambio es bueno, y de que si han tomado decisiones en el país por el bien de su gente, pues esperemos y confiemos de que sean para bien. Cuando estuve allá en el Ecuador, se me borró la cinta. Yo no me acordaba de nada de aquí, ya hasta me había olvidado. Qué voy a estar extrañando. A lo mejor sí se nota bastante la diferencia del bienestar, porque no es lo mismo estar en un país subdesarrollado y en un país desarrollado; hay que estar en ambas partes para poder darse cuenta de que son dos mundos muy distintos, sobre todo el bienestar. Eso fue lo único que noté, el bienestar en que se vive aquí en España en relación al que hay en el Ecuador, que muy poca gente vive muy bien, tiene todas sus necesidades cubiertas, no sólo personales, sino también a nivel de provincias. Hay provincias que están bien atendidas, otras menos. Pero sin embargo aquí en España es un poco más equitativa la cosa” (Entrevista 3).

Pongamos en este momento como ejemplo las respuestas a las preguntas que en la encuesta se referían a colores¹¹ y olores¹². Las respuestas de los informantes están mediadas por experiencias culturales, de aprendizaje, socialización, memorización etc. El amarillo por ejemplo, es un color al que se le atribuyeron principalmente los significados de riqueza y sequedad o

aridez. En ocasiones se le asoció con la bandera del país en la cual el amarillo, según los textos escolares, es visto como las riquezas que tiene Ecuador. El amarillo es un color que evoca el color del oro, sinónimo de riqueza. Pero para otros, el amarillo tiene connotaciones distintas, no tanto de riqueza, sino de las condiciones que priman en el paisaje murciano en determinadas épocas del año. Pero el referente para la interpretación del amarillo, tal parece que no es el color en sí, sino el verde que fue motivo de un buen número de respuestas, y que, además de otorgársele el significado de la esperanza, se vio asociado con la naturaleza, los campos y la fertilidad de Ecuador. En ocasiones, muy pocas por cierto, Ecuador es visto de color negro o gris, al asociársele con la actual situación que atraviesa el país de crisis económica y de inestabilidad política.

Algo parecido ocurre con respecto al olor. Mientras los encuestados decían que Ecuador huele a limpio, a fragancias, o a flores, España o Murcia tienen olores poco agradables.

En la metaforización de un país a través del color o del olor se da, por lo general, una idealización. Ésta es un recurso cultural, casi siempre no consciente, para evitar o posponer, entre otras cosas, el desarraigo. La idealización del país o de los habitantes de ese país, es una respuesta legítima dentro del proceso de construcción de identidad de los migrantes¹³. Si bien el país o el lugar de llegada puede ser concebido como la tierra que mana leche y miel, o la tierra prometida, el país de origen sigue siendo la “patria”, es decir “la tierra de los padres” que, sin embargo, adquiere un carácter femenino: la madre patria. La patria es percibida como una madre generosa con sus hijos, que en ocasiones atraviesa momentos difíciles y debe ser atendida. En la encuesta y en las entrevistas, una de las cosas que más se echa de menos o se extraña es el Ecuador, “mi país”.

“Desde el día en que llegué yo he sentido en mí tristeza, sufrimiento por mis hijos, por la familia. Hasta he encontrado trabajo. Estoy trabajando pero siempre con el corazón pensando en

mis hijos, en mi madre. Extrañando mucho a mi país” (Entrevista 5).

“La verdad es que hasta ahora voy [a Ecuador] y me voy a quedar porque yo supuestamente vine acá a pagar unas deudas que tenía en Ecuador y seguir en Ecuador y la verdad es que no me enseño aquí” (Entrevista 8).

Ahora bien, de acuerdo a los datos obtenidos mediante las encuestas y entrevistas, los informantes elaboran un balance de lo que ha significado su venida a España, lo que han logrado y lo que han perdido, así como lo que más extrañan. Si bien puede decirse que hay un saldo favorable en cuanto a logros económicos y otros aspectos que tienen que ver, en menor medida claro está, con su realización personal –obtención de conocimientos y madurez¹⁴, el saldo en rojo es aún más visible al contrastarse esos datos con aquello que ellos consideran que han perdido, extrañan o echan de menos. En otras palabras, si relacionamos los resultados de las encuestas y entrevistas con otros datos –sobre el tiempo que espera permanecer en Murcia, por ejemplo¹⁵- nos daremos cuenta que se desea conseguir el mayor beneficio económico en el menor tiempo posible porque el aspecto familiar, afectivo, de realización personal (estudios, ejercicio de la profesión, etc.), de expectativas más amplias, se está dejando a un lado y, a la larga, afecta negativamente.

“Llevo aquí dos años. Cuando llegué aquí me sentí mal por el desprendimiento de mi familia, de mi país, de mis costumbres, de todo lo que involucra la vida misma de cada persona. Eso fue el golpe más fuerte que tuve en aquel momento. No pensé mucho la decisión en venir acá. Fue algo que lo decidí y ya estuvo. Una vez que llegué me di cuenta de lo que había hecho pero ya no había marcha atrás. Tenía que ir para adelante” (Entrevista 3).

“Cuando yo vine la primera vez, en el 92. Quiero decir que éramos muy escasos de personas, primeramente. No éramos muchos ecuatorianos ni mucha persona inmigrante, más que los

marroquíes que siempre han estado ellos aquí. Para mí fue difícil. Desde el primer momento fue difícil porque no tenía ningún enlace de personas para poder conversar, dialogar y éramos muy pocas, éramos tres personas que no teníamos a donde ir ni nada de eso, o sea, para mí fue triste” (Entrevista 4).

“Llevo ya dos años aquí en España y... al comienzo pues... no fue nada agradable. Hasta acostumbrarse a la comida, a las familias con que uno se está, a la clase de trabajos, al horario, a todo. Pues se pasa muy mal. Pero luego uno se va acostumbrando. Hay que acostumbrarse a todo” (Entrevista 7).

Un asunto que hay que resaltar, con respecto a lo anterior, es el de las fiestas ecuatorianas que no tienen un espacio de celebración en Murcia¹⁶. Esto puede obedecer por lo menos a dos razones. Una de ellas, sería el hecho de que, debido al poco tiempo de la presencia de ecuatorianos en la ciudad, no se ha llegado a constituir lo que conocemos comúnmente como una colonia. Es decir, un grupo de ciudadanos extranjeros provenientes de un mismo país, que se reúnen habitualmente para realizar ciertas actividades o eventos en común, los cuales sirven, por un lado, para afirmar aquello que consideran sus propias costumbres o tradiciones y, por otro, para establecer, entre otras cosas, redes de apoyo, solidaridad, amistad, etc., que redundan en una mayor cohesión y, por lo tanto, en un grupo con cierta representatividad frente al Estado con miras a la obtención de beneficios –bienes y servicios, educación, salud, etc.– en su favor. La segunda causa puede ser que esas festividades (finados, año viejo, Semana Santa, carnaval, etc.), cada una de ellas con su propia manera de llevarse a cabo (comidas, vestidos, rituales, etc.), precise de un ambiente, ya sea familiar o comunitario, del cual están privados. Puede que algunos preparen en su casa la fanesca para la Semana Santa, o alguna que otra cosa para otro momento, pero la festividad en sí no llega a realizarse ni a vivirse al estar despojadas de su componente comunitario en donde tienen arraigo y sentido. Quizá con el tiempo, si se logra conformar y consolidar una “colonia” de ecuatorianos en Murcia, llegue el momento en que

estas fiestas, tan importantes tanto para la reproducción cultural como para la construcción de identidad y la imaginación de la “ecuatorianeidad”, puedan comenzar a realizarse dando así comienzo a una “nueva tradición”.

De otro lado, ¿cómo caracterizar este tipo de migración?. Los tratados acerca del tema definen diversos tipos de desplazamiento¹⁷. Desde la migración peregrina hasta la permanente, pasando por la estacional u ocasional. La migración peregrina es aquella que se caracteriza por ser de alguna manera itinerante y que, en ciertos casos, puede estar realicionada con la estacional. Hoy se está aquí participando en la recolección de tal producto, y en algunos meses se estará en otro lugar realizando la recolección de otro. En España este tipo de migración tiene ya cierta tradición. Son familias que como el caracol van con su casa a cuestras. Hoy recogen limón, mañana aceitunas y pasado mañana las uvas para volver otra vez al limón, a la aceituna, y así sucesivamente. Hasta ahora, éste no es el caso para la mayoría de ecuatorianos varones que, si bien algunos de ellos se dedican a las tareas agrícolas, éstas no se caracterizan precisamente por su nomadismo¹⁸. Las mujeres, según las encuestas, se dedican en su gran mayoría a las labores de servicio doméstico¹⁹ (UGT 1999).

Quizá sea prematuro afirmar que la migración a España tiene un carácter más bien provisional, pero si nos atenemos a lo dicho por las personas encuestadas, la mayoría de ellas espera conseguir los objetivos económicos trazados y regresar a su país de origen. Eventualmente alguno de ellos opte por quedarse a vivir definitivamente en España, pero la tendencia nos advierte de lo contrario. El flujo migratorio Ecuador-España, podría concebirse entonces como continuado, provisional y, no podemos decir que permanente, por cuanto no sólo es un fenómeno reciente, sino que, además, no puede adelantarse la manera como la legislaciones española y ecuatoriana seguirán abordándolo en el futuro. Estas podrían ser las características migratorias de los ecuatorianos no sólo a España sino a otras naciones europeas.

Un estudio posterior a éste podría tener mayores posibilidades en cuanto a las tendencias migratorias de los ecuatorianos.

Una encuesta realizada en España puede ilustrar lo anterior.

En un artículo titulado “Los españoles, pesimistas ante la inmigración”, se presentan los resultados de una encuesta realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas, en la cual los españoles dejan ver la manera como se percibe, en sus diversas facetas, el fenómeno de la inmigración. En cuanto a sus preferencias, los españoles establecen una taxonomía que coloca a los inmigrantes procedentes de los países de Europa occidental en primer lugar, “seguidos de los latinoamericanos, los portugueses, los europeos del Este, los africanos, los norteamericanos y los norteafricanos”. Es decir, hay una conformación estamental dentro del mismo estamento de los inmigrantes.

Ahora bien, en todas partes hay subalternos, es decir, aquellas personas que llevan a efecto una actividad controlada, vigilada o dirigida por otro. La subalternidad es una situación transitoria para algunos: un soldado puede ascender poco a poco hasta llegar a convertirse en un oficial de alto rango; un empleado de banco puede, según ciertas circunstancias, llegar a ocupar una posición más elevada; un profesor puede llegar a lanzarse a la política y ser un congresista influyente; un empleado de alguna oficina de abogados puede estudiar en la noche, graduarse y abrir su propia oficina, etc. Pero para otros, la subalternidad puede llegar a ser una condición permanente o casi permanente.

Para el caso de los ecuatorianos en Murcia, se da, hasta los momentos actuales, ésta última condición. Ninguno de ellos ha logrado dedicarse, aunque lo haya deseado y buscado, a otra ocupación o actividad distinta de aquella que cumple en la actualidad: servicio doméstico, agricultura, ayudante de carpintería, camarero o mecánico²⁰. Estas actividades se llevan a efecto

de tal manera que aunque el tiempo libre les permite descansar, no pueden dedicarse a estudiar o seguir algún curso que les permita en el futuro entrar a desempeñar algún cargo u oficio de importancia.

De acuerdo a los datos recabados, las condiciones en las cuales los ecuatorianos realizan sus diferentes actividades son tales, que perciben una manifiesta desigualdad con respecto a aquellos españoles que cumplen esas mismas labores. Una de las constantes en las encuestas realizadas es aquella de igualdad, tanto ante la ley, como ante diferentes oportunidades²¹.

“Pero en realidad, si yo hubiera sabido... si me hubieran dado una información mejor, hubiera dicho, sabe qué, yo sé que debo tener mi día libre obligatorio, mi mes de vacaciones pagadas, qué se yo... pero en realidad... no quiero con esto echar la culpa aquí, simplemente... creo que el ciudadano español, él mismo, sabe los derechos, entonces ellos son los llamados en dar todo lo que nosotros merecemos, que no seamos explotados” (Entrevista 8).

Los informantes se sienten al margen de las posibilidades que otros tienen para estudiar o para adquirir una mejor capacitación que les ayude a mejorar sus posibilidades y opciones de acceder a posiciones de mejor calidad de vida en un mercado laboral no sólo altamente competitivo sino, en la mayoría de las ocasiones, bastante reducido. El hombre de hoy es un cosmopolita que exige movilidad social o simulada. Esto quiere decir que si no tiene una movilidad social real, puede sentirse bien accediendo a los lugares de consumo, como tiendas o supermercados, aunque sea sólo para compras pequeñas, o para pasear y mirar las vitrinas y escaparates.

Si en el futuro pueden llegar a constituirse grupos más estables de ecuatorianos en Murcia, es también posible que la actual condición de subalternidad tienda a transformarse. En la actualidad, algunos de los inmigrantes ecuatorianos gozan de la posibilidad de colocar a sus hijos en planteles educativos de

Murcia; esto, en caso de que pueda darse un proceso generacional importante, ¿puede llevar a que, en el futuro, se vayan consiguiendo espacios significativos dentro del mercado laboral murciano? En otras palabras, ¿es posible pensar en la aparición de una generación de profesionales o especialistas ecuatorianos que entren a competir por el acceso a plazas de importancia dentro de la vida social de Murcia? En el caso de que esto sea posible, tendría que ir acompañado de la búsqueda de un mayor reconocimiento del colectivo de inmigrantes ecuatorianos en Murcia. Sería preciso, igualmente, que se propiciara un proceso reivindicativo a mediano o largo plazo, en el cual estos inmigrantes lleguen a ser considerados en términos de equidad con respecto a los murcianos. Por ejemplo, que un odontólogo, un médico o un arquitecto ecuatoriano, que haya tenido la oportunidad de cursar esas carreras en establecimientos educativos de Murcia, tenga la misma oportunidad de un murciano de desempeñar su profesión. Que esto sea o no posible es algo que podrá establecerse más adelante, observando el desarrollo de las condiciones y relaciones actuales.

De acuerdo a los procesos que puedan llegar a iniciarse en estos momentos por parte del colectivo de ecuatorianos –un colectivo heterogéneo y aún sin organización–, será posible o no transformar las actuales condiciones que facilitan la subalternidad.

TRES

El estudio realizado ha permitido, por un lado, describir, con base en datos etnográficos recabados a través de encuestas, entrevistas y otros medios, la situación que en la actualidad vive la mayoría de ecuatorianos en la ciudad de Murcia; y, por otro presentar algunas claves que hagan posible la interpretación de la realidad descrita.

Conceptos como el de migración, ciudadanía cultural, desarraigo y subalternidad permitieron acercarnos a un fenómeno que dista mucho de ser sencillo. La variable económica, si bien se presenta como el principal factor de migración, es sólo una parte de la complejidad que asume dicho fenómeno y no puede dar razón de todo lo que éste implica; en ese sentido, el ensayo ha querido aproximarse desde una perspectiva holística –integral- a su análisis. Si las dimensiones social, política y cultural informan la esfera de lo económico, ésta, a su vez, permea e influye en la manera como se producen y reproducen las condiciones de vida de los inmigrantes ecuatorianos asentados en Murcia capital.

Tanto los resultados de la encuesta como las entrevistas permitieron ilustrar una realidad ambigua, a caballo entre la satisfacción y el desamparo, la preocupación y la soledad. Como se dijo en su momento, un estudio posterior permitirá establecer algunas regularidades o constantes de lo que ahora aparece sólo como indicios de procesos que pueden o no consolidarse en el futuro. Aún es muy pronto para hablar de inserción, y quizá, sólo dentro de unos años, se pueda llegar a saber si fue posible la existencia de grupos que por su estabilidad y continuidad hayan permitido que esa virtual inserción se haga realidad.

En los momentos actuales, esa inestabilidad, esa carencia de mecanismos para la conformación de un colectivo organizado, dificulta e impide un diálogo profundo con instancias estatales sobre sus necesidades económicas, sociales y culturales. Si bien es cierto que hay niveles de apoyo, de solidaridad o de socialización de información, éstos se mantienen todavía con un carácter incipiente y en espacios constituidos por redes escasas y fragmentadas.

Como se señaló, la movilidad social dentro de la sociedad receptora, la superación de las condiciones de subalternidad que impiden en la actualidad mejoras no sólo económicas, sino también educativas, de bienes y servicios, y de respeto e igualdad, sólo serán posibles mediante la conformación de un cuerpo organizado de ecuatorianos que entiendan lo que está en juego. Las instancias formales de la clase trabajadora española, como Comisiones Obreras o la Unión General de Trabajadores, proporcionarán, como hasta ahora, un apoyo importante para ciertas causas o reclamos y para determinado tipo de concesiones por parte del Estado español; pero los ecuatorianos deberán librar sus propias batallas por su carácter específico dentro del resto de la sociedad. En otras palabras, los inmigrantes comparten ciertos elementos con el resto de la sociedad, pero su procedencia, su cultura, su condición subalterna les exige que su búsqueda se oriente a obtener no sólo logros distintos sino mucho más concretos en el terreno de lo que hemos llamado, con todas las imprecisiones y ambigüedades del caso, la “ecuatorianeidad” o “lo ecuatoriano”. Es decir, sin pretender caer en esencialismos que limitan no sólo la reflexión sino la práctica, podría hablarse de la existencia de una diferencia manifiesta entre españoles y ecuatorianos afincada en elementos tanto culturales, como históricos e identitarios. Si bien es cierto que los ecuatorianos que vienen están muy lejos de constituir un conjunto uniforme o monolítico, y que se define más bien por una gran diversidad en cuanto a procedencia, escolaridad, estatus, etc., el colectivo tiende en ocasiones a percibirse con cierto grado de horizontalidad, de igual-

dad, de metas y procedencias comunes; como si el hecho de estar en una ciudad ajena les confiriera automáticamente ese carácter homogéneo. Además de esto, el hecho de que todos hayan dejado su país por cuestiones manifiestamente económicas, el observar o estar atentos a la situación que se sigue viviendo en Ecuador, el extrañar fiestas, tradiciones y costumbres comunes, les ayuda a construir esa perspectiva que les sitúa en un horizonte común y que, a su vez, les hace sentirse partícipes de una comunidad imaginada (Anderson 1983, Botero 1997).

Sin llegar a revestir características étnicas, esa “ecuatorianeidad” está presente en todo momento de la vida de los inmigrantes ecuatorianos en Murcia. Aunque no formen un grupo organizado, cada uno de esos sujetos se siente, explícitamente o no, miembro de un colectivo que, por un lado, se percibe proveniente no sólo de una historia común, sino también, aunque sea cierto sólo en parte, de una cultura e identidad comunes; y, por otro lado, aspira, aunque fragmentaria o individualmente, a ser reconocido como persona y como quien debe obtener respeto e igualdad de oportunidades tanto del Estado como de los miembros de la sociedad receptora. Esa “ecuatorianeidad”, por llamarla de alguna forma, en el caso de que llegara a inscribirse en colectivos organizados, podría dar inicio a procesos de identidad grupal y a la constitución, en su debido momento y según la pertinencia, de un movimiento social que, unido a otros movimientos, lleve a efecto aquellas prácticas necesarias para transformar y superar las actuales condiciones de subalternidad.

Si en ocasiones es heroica la manera como los ecuatorianos logran llegar a tierras españolas y murcianas, no va a ser menos heroico el papel que deberán desempeñar, por su propio bien y el de quienes vendrán después, para poder alcanzar mejores condiciones de vida en un país que se ha mostrado hasta ahora pródigo en oportunidades.

La diversidad, como bien saben los jardineros, no debería caerle mal a nadie; la tolerancia es un bien que hay que adquirir

a través de la práctica cotidiana; la solidaridad es algo que también se expresa día a día y no sólo en momentos de catástrofe; el respeto es un derecho que puede exigir el que lo otorga; y la igualdad, como todavía no la hay, al menos puede ser soñada.

Notas

- 1 Según una investigación realizada por la UGT, “la inmigración ecuatoriana es el último flujo que está recibiendo España” (1999: 94).
- 2 Ver gráfico 6.
- 3 Ver gráficos 1 a 5.
- 4 De hecho, Smith habla de una “cultura de oposición” en la medida en que se opone, entre otras cosas, a las pretensiones homogeneizantes de la cultura dominante.
- 5 Las alianzas matrimoniales, por ejemplo.
- 6 Ver gráfico 5.
- 7 Ver gráfico 12.
- 8 Ver gráfico 16.
- 9 Ver gráficos 42 y 53.
- 10 Ver gráficos 27 a 36.
- 11 Ver gráficos 39 y 40.
- 12 Ver gráficos 50 y 51.
- 13 Ver gráficos 43 y 44.
- 14 Ver gráficos 37 y 38.
- 15 Ver gráfico 16.
- 16 Ver gráfico 45.
- 17 Para una reflexión más detallada sobre la migración ver la investigación realizada por la UGT (1999: 28).
- 18 Ver gráfico 13.
- 19 Ver gráfico 13^a.
- 20 Ver gráfico 13.
- 21 Véanse gráficos 42, y 53 a 56.

BIBLIOGRAFIA

Libros

Anderson, Benedict

- 1983 *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.

Botero, Luis Fernando

- 1997 “Ciudades imaginadas, identidad y poder”, *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. III, N° 8, Guadalajara, Universidad de Guadalajara (México), pp 113-145.

Flores William

- 1994 “Claming the Past, Envisioning the future. Collective Memory and Chicano Cultural Citinzenship”, mimeo.

Rosaldo, Renato and William V. Flores

- 1997 “Identity Conflict and Envolingm Latino Communities: Cultural Citizenship in San Jose, California”, *Latino Cultural...*, pp 57-96.

Rosaldo, Renato

- 1997 “Cultural Citizenship, Inequality, and Multiculturalism”; *Latino Cultural Citinzenship. Claming Identity, Space, and Rights*, William V. Flores & Benmayor (eds.), Boston, Beacon Press, pp 27-38.

Smith, Gavin

- 1989 *Livelihood and Resistence. Peasants and the Politics of Land in Peru*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press.

Smith, Gavin

- 1991 "The Production of Culture in Local Rebellion", *Golden Ages, Dark Ages. Imagining the Past in Anthropology and History*, Jay O'Brien and William Roseberry (eds.), Berkeley, Los Angeles and London, University of California Press. pp 180-207.

Turner, Mark

- 1988 *Política campesina y hacienda andina, siglos XIX-XX*, Riobamba, mimeo (1992. "Peasants Politics and Andean Haciendas in the 19th and 20th Centuries, Heraclio Bonilla (ed.), *Los Andes en la Encrucijada: Indios, Comunidades y Estado en el Siglo XIX*, Quito, Libri-Mundi—FLACSO.

Unión General de Trabajadores (UGT)

- 1999 *Mujeres inmigrantes. Factores de exclusión e inserción en la sociedad multiétnica*, Comisión Ejecutiva Confederal de UGT.

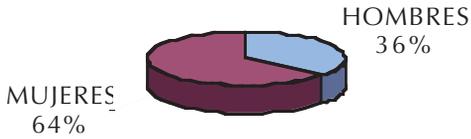
Periódicos

La Verdad (Murcia), meses de: febrero, marzo, abril, mayo 2000.

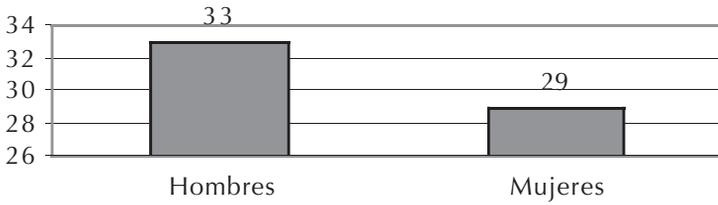
La Opinión (Murcia), meses de: febrero, marzo, abril, mayo 2000.

Anexos

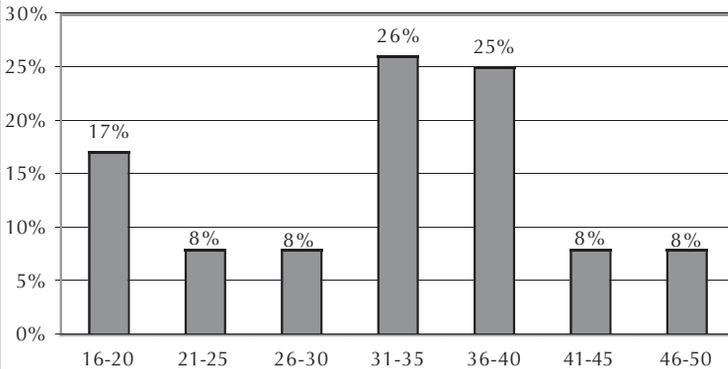
**Gráfico 1
PORCENTAJE POR SEXO**

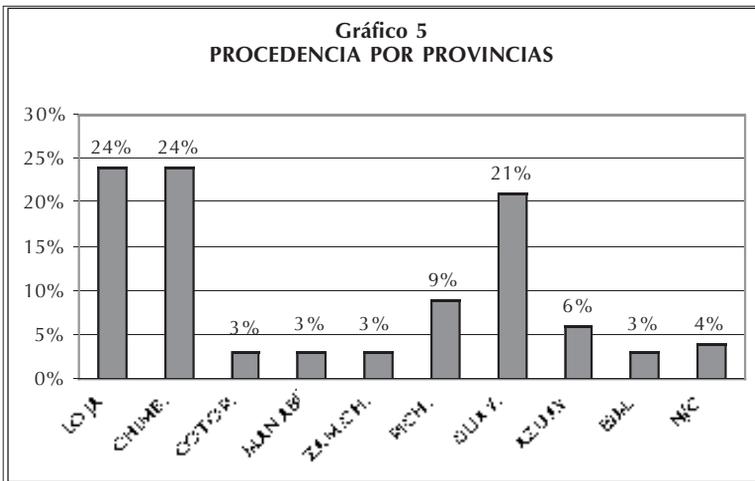
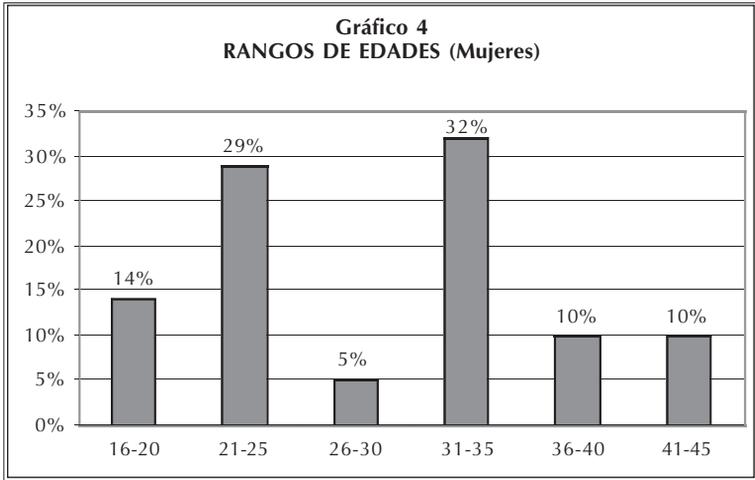


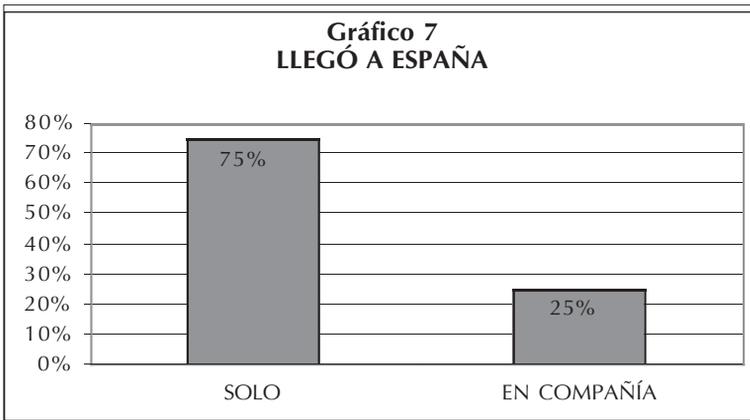
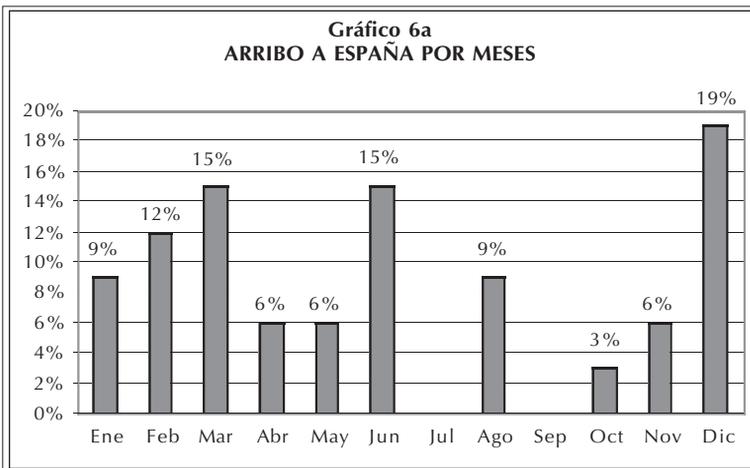
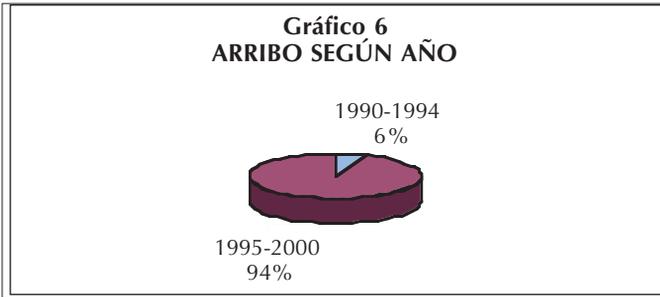
**Gráfico 2
EDADES PROMEDIO POR SEXO**



**Gráfico 3
RANGOS DE EDADES (Hombres)**







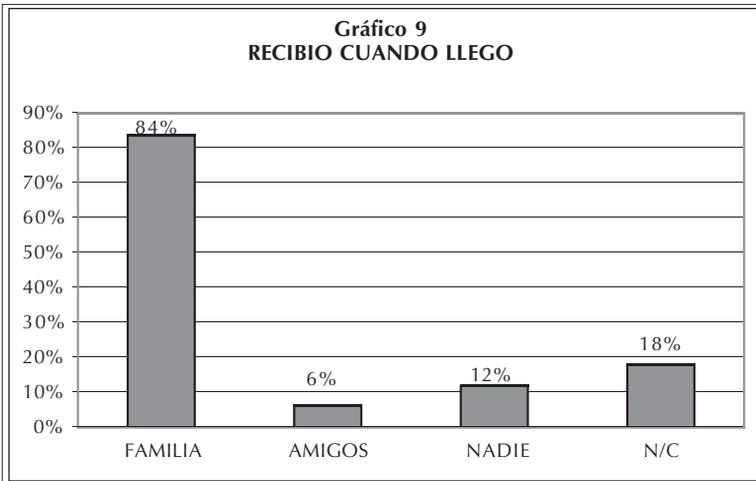
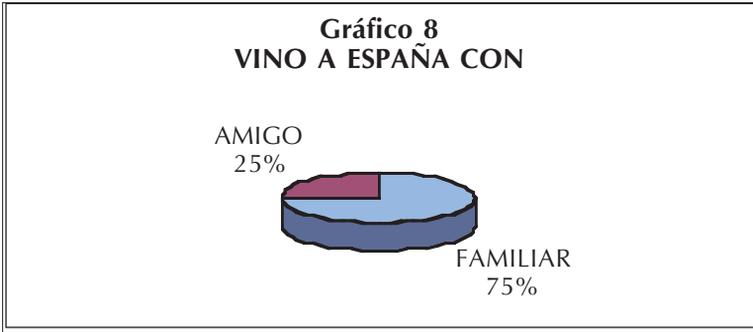


Gráfico 10
FAMILIARES EN MURCIA

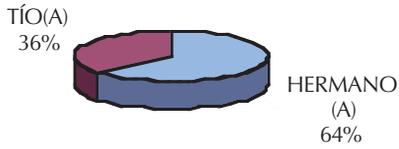
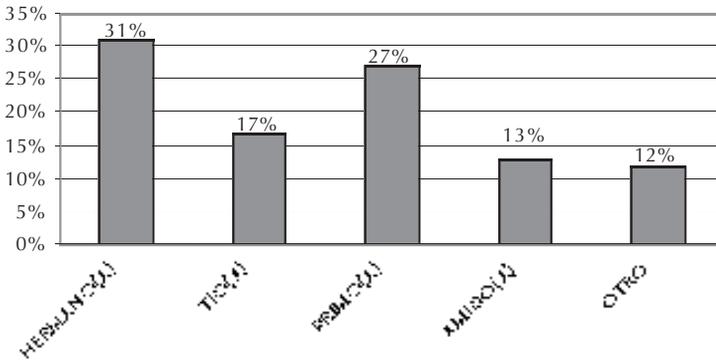


Gráfico 11
FAMILIARES EN MURCIA



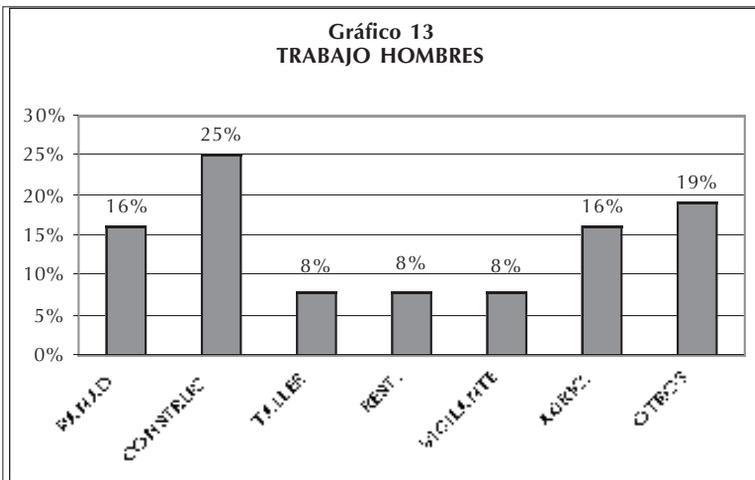
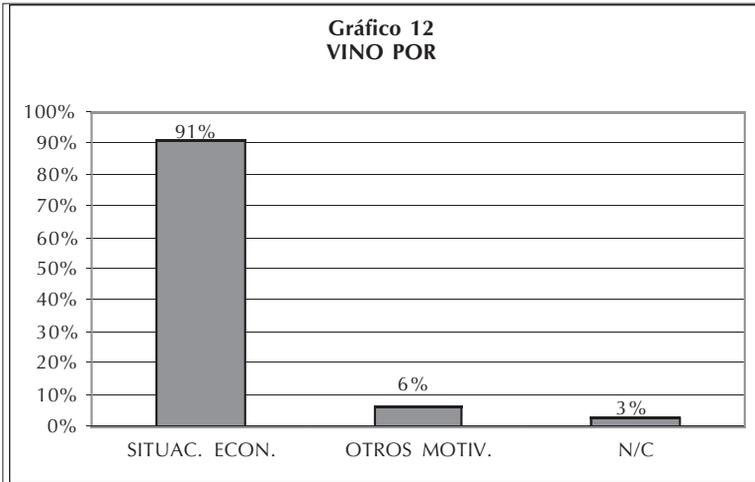


Gráfico 13a
TRABAJO MUJERES
SERVICIO DOMÉSTICO

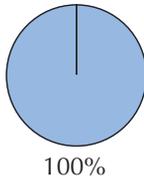
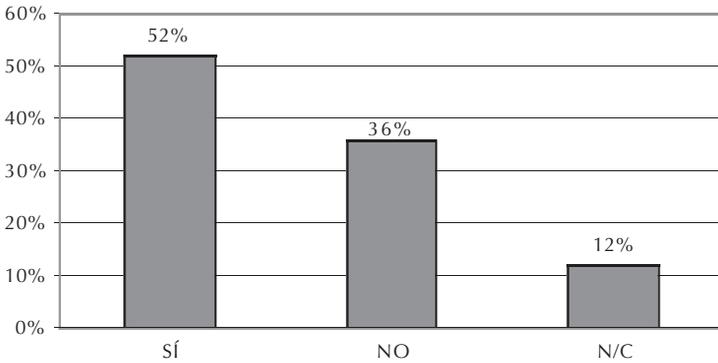


Gráfico 14
LE GUSTA SU TRABAJO



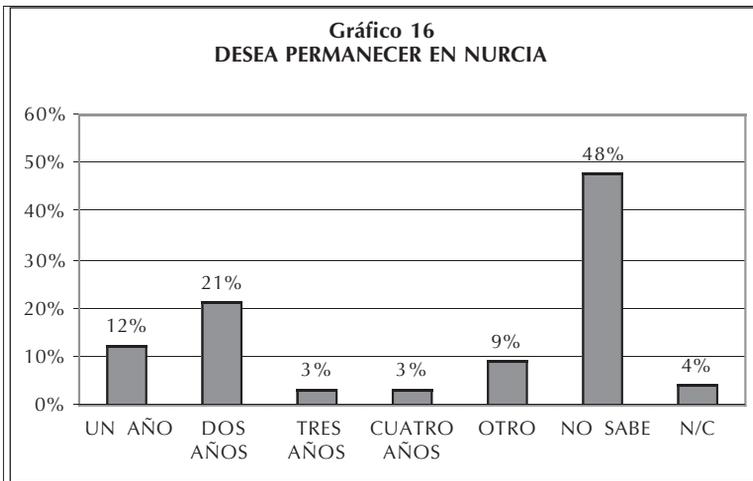
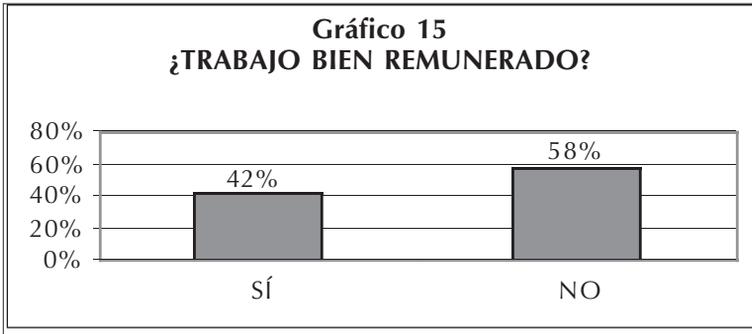


Gráfico 17
EXTRAÑA PRIMER LUGAR

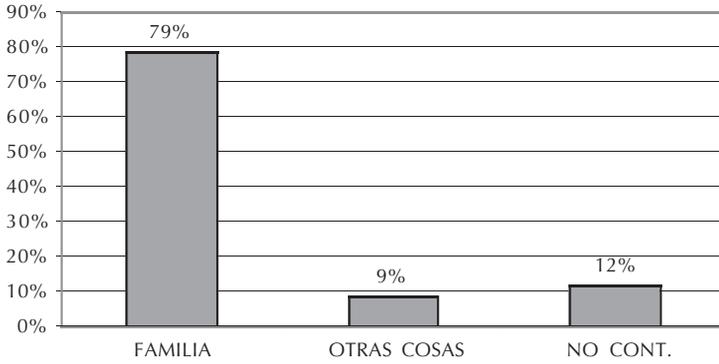
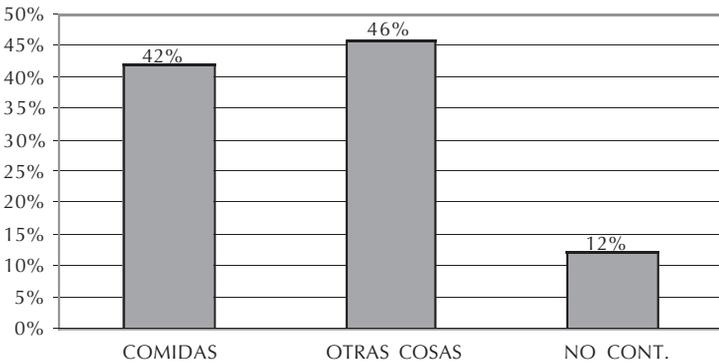
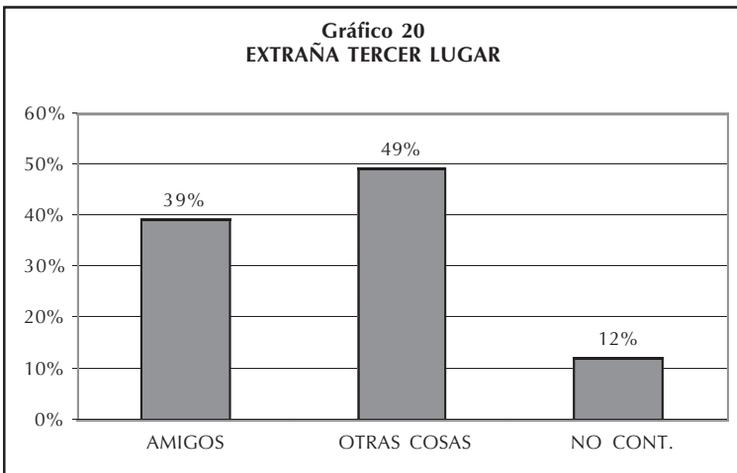
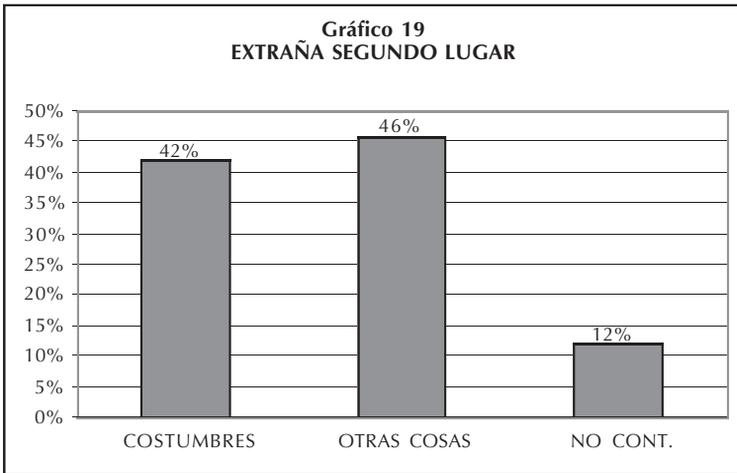
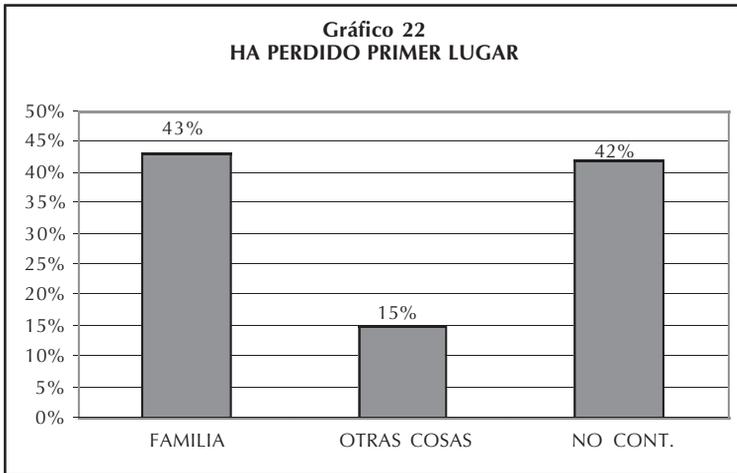
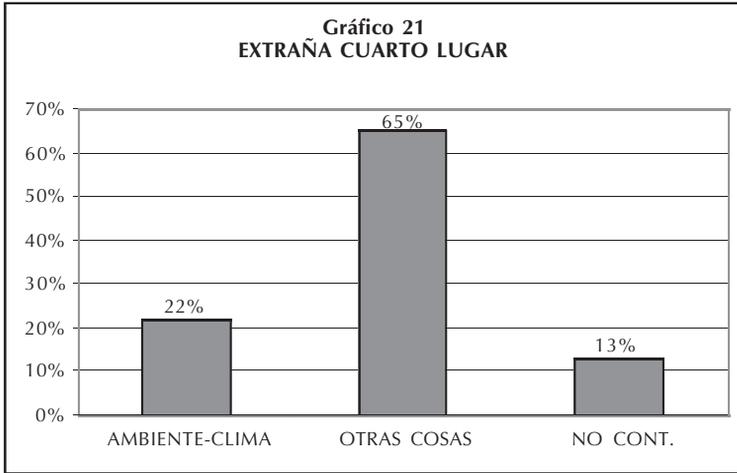
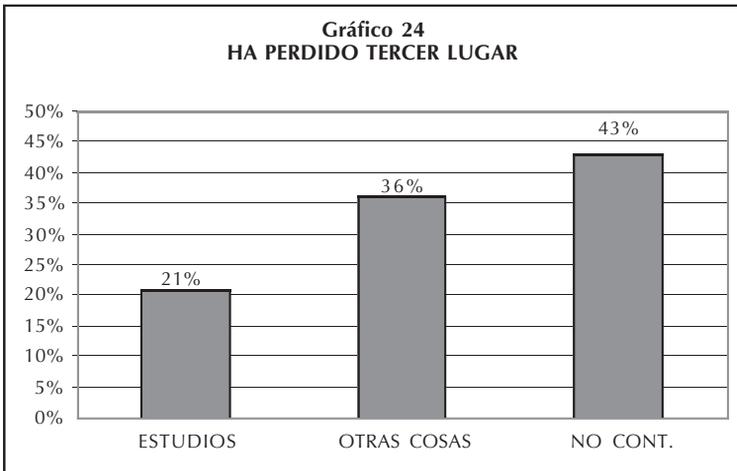
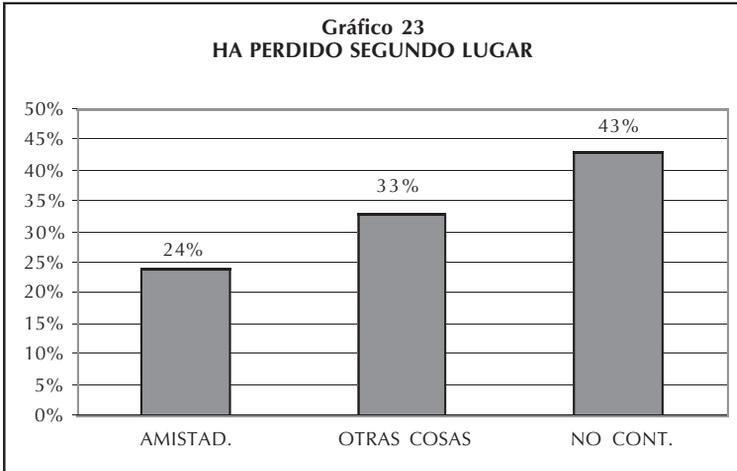


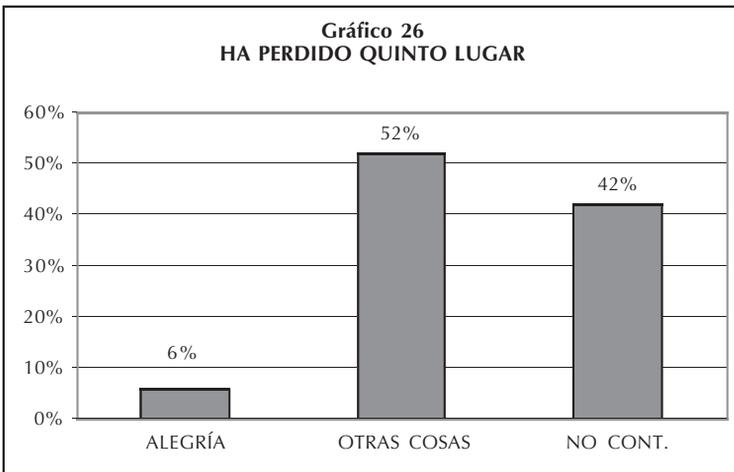
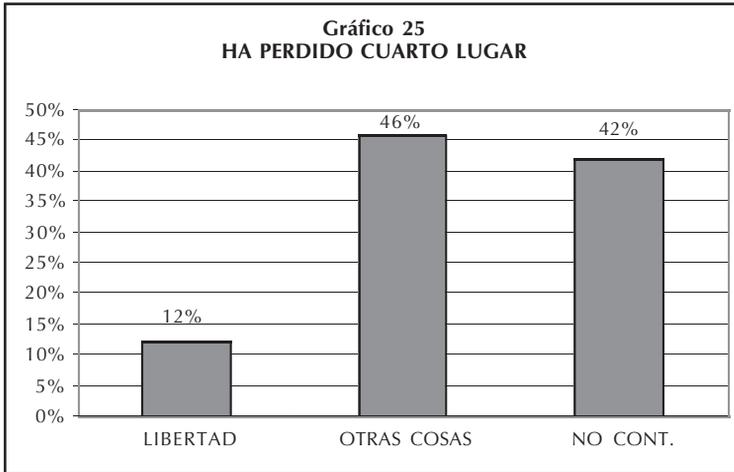
Gráfico 18
EXTRAÑA SEGUNDO LUGAR

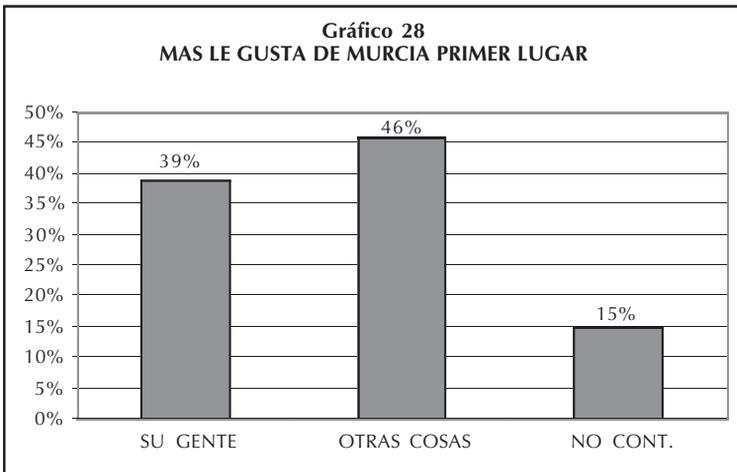
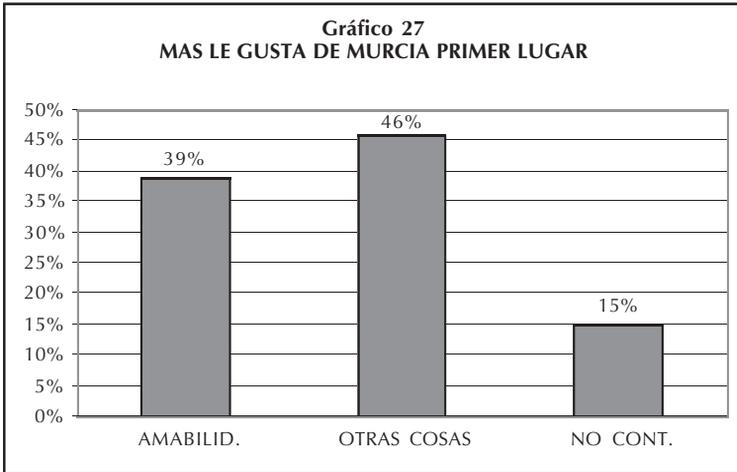


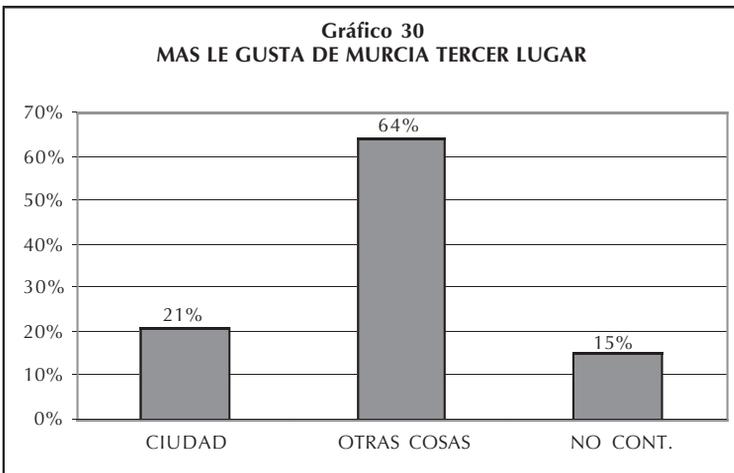
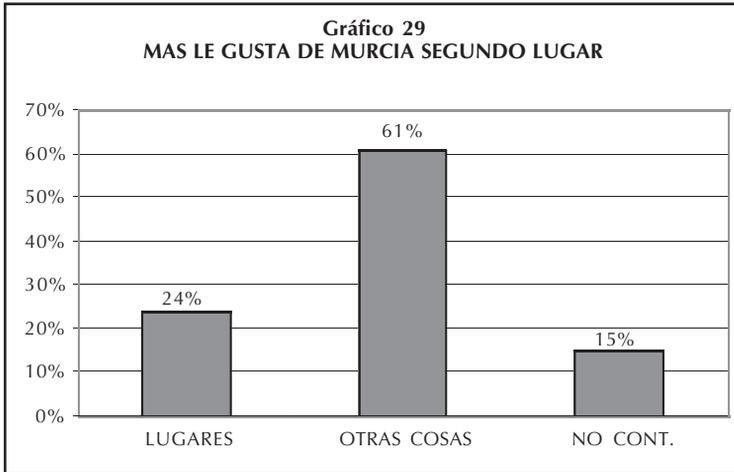












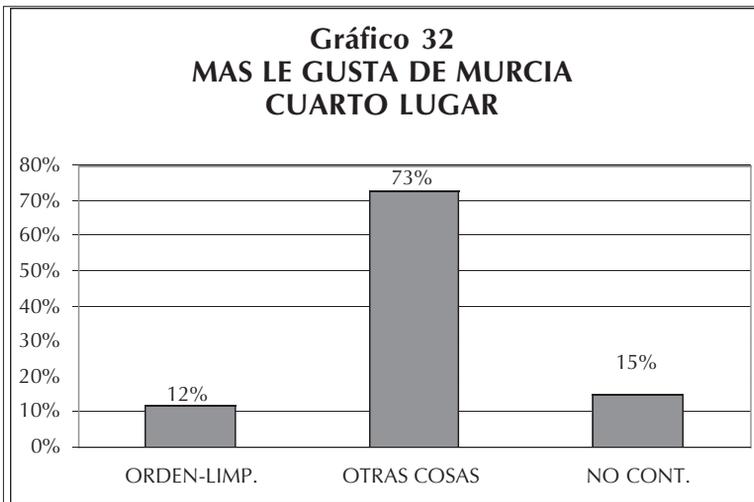
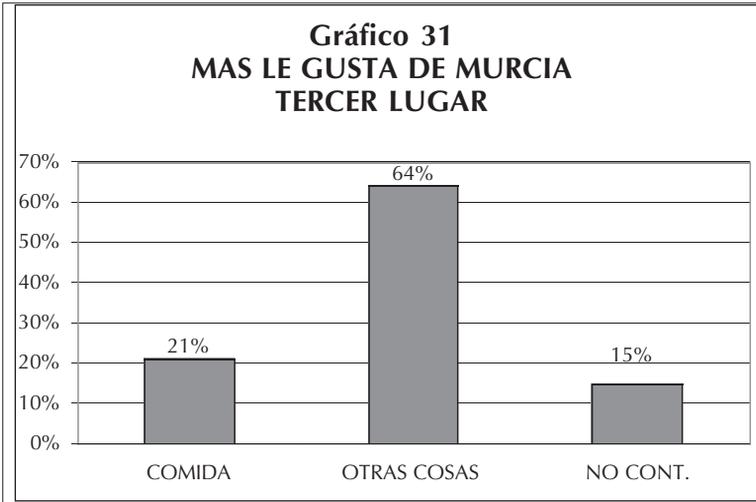


Gráfico 33
MENOS LE GUSTA DE MURCIA
PRIMER LUGAR

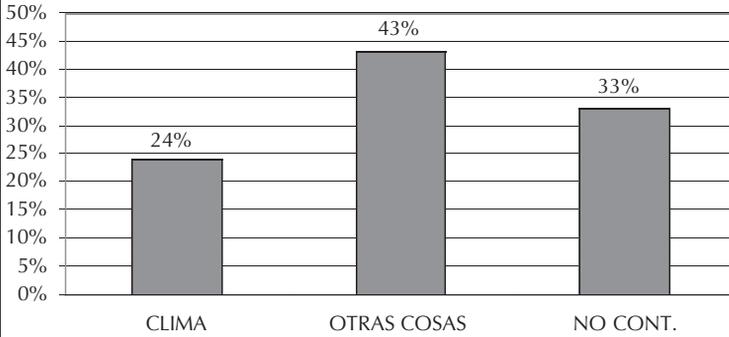
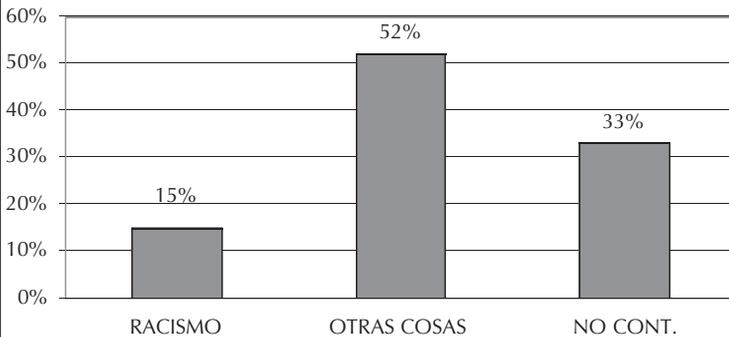


Gráfico 34
MENOS LE GUSTA DE MURCIA
SEGUNDO LUGAR



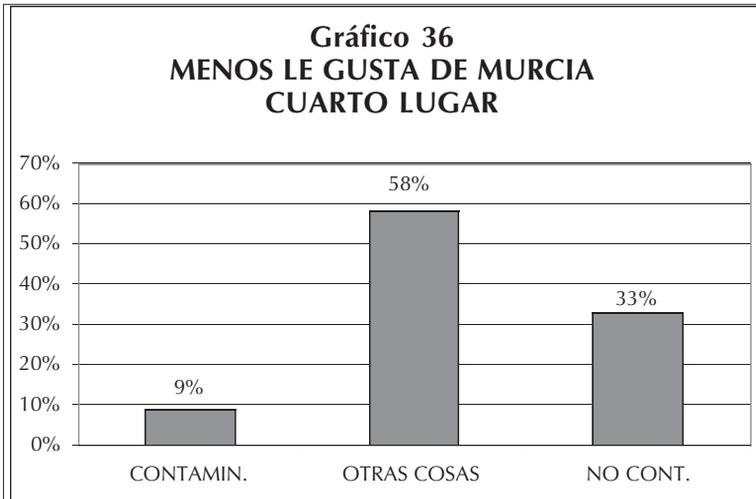
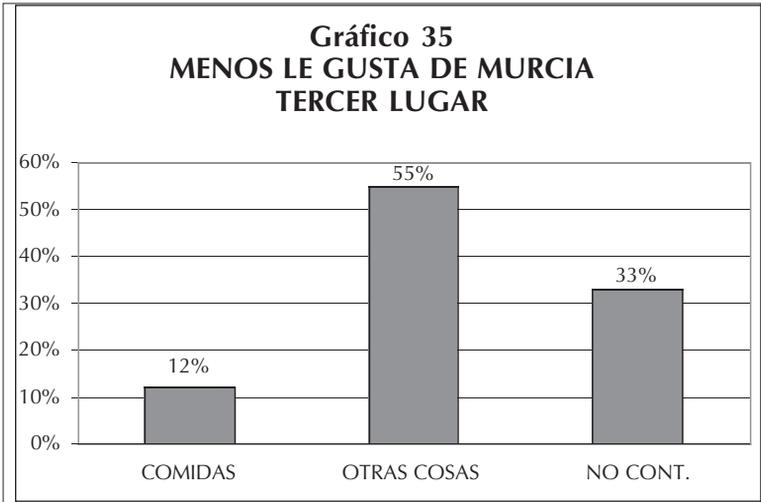


Gráfico 37
HA APRENDIDO-CONSEGUIDO
PRIMER LUGAR

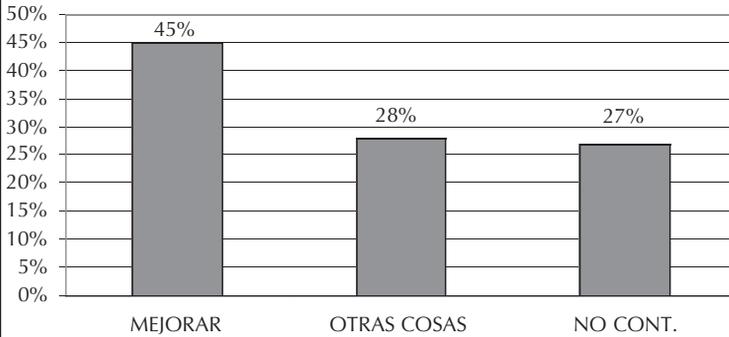
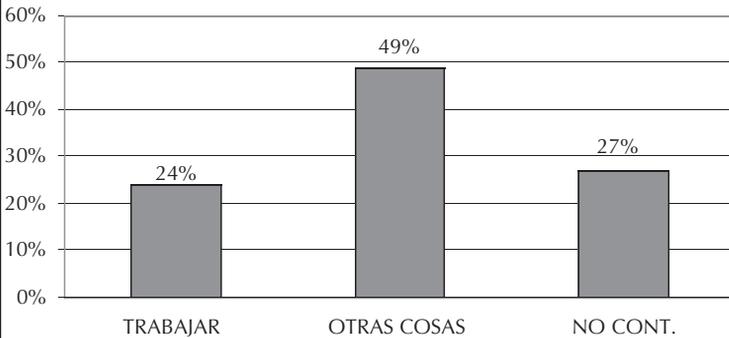
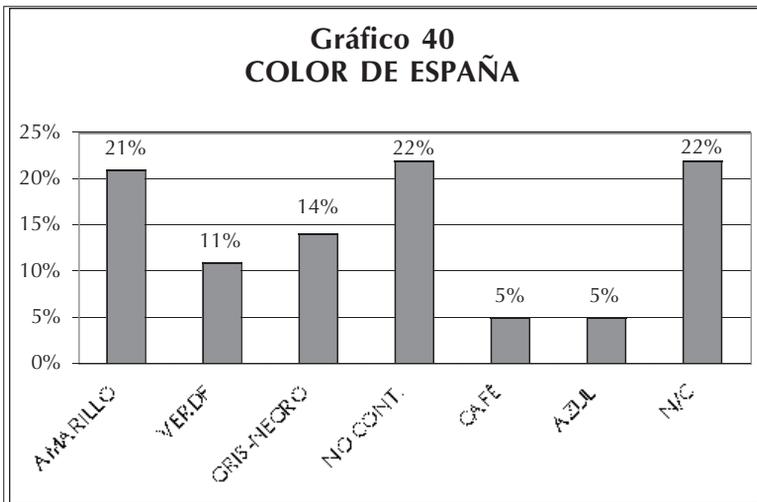
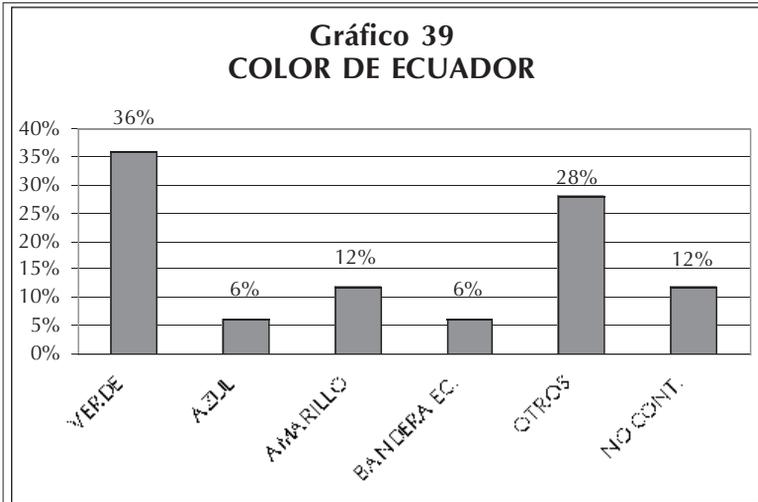
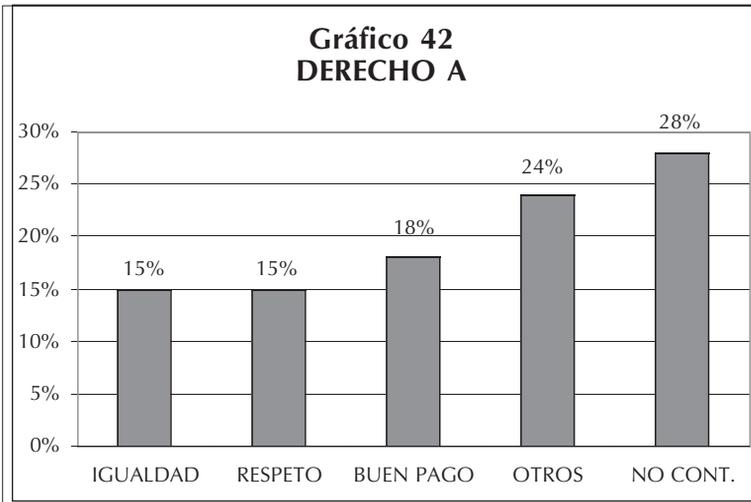
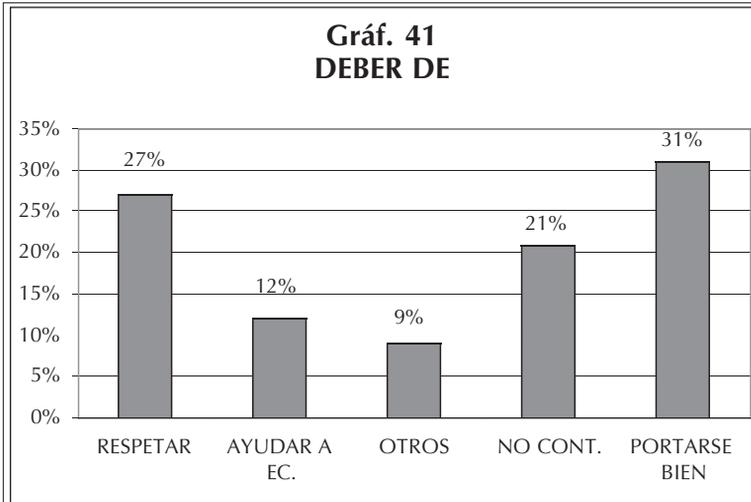
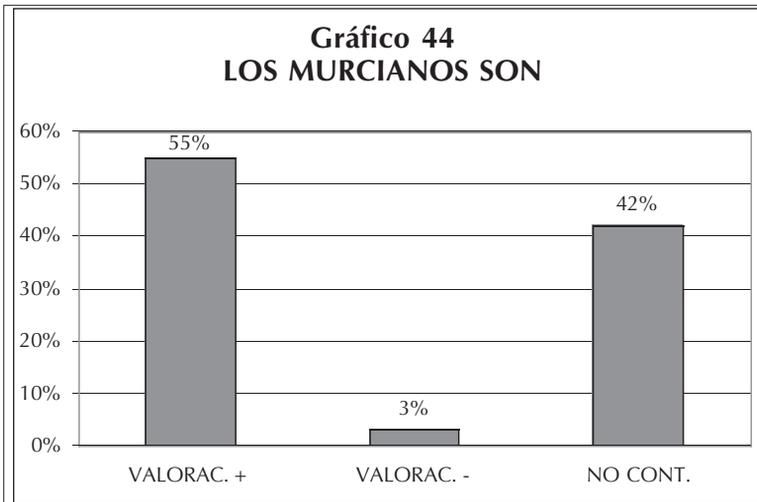
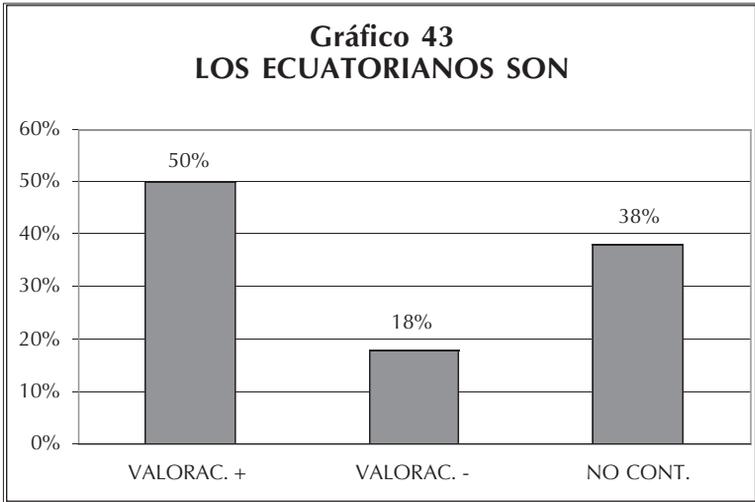


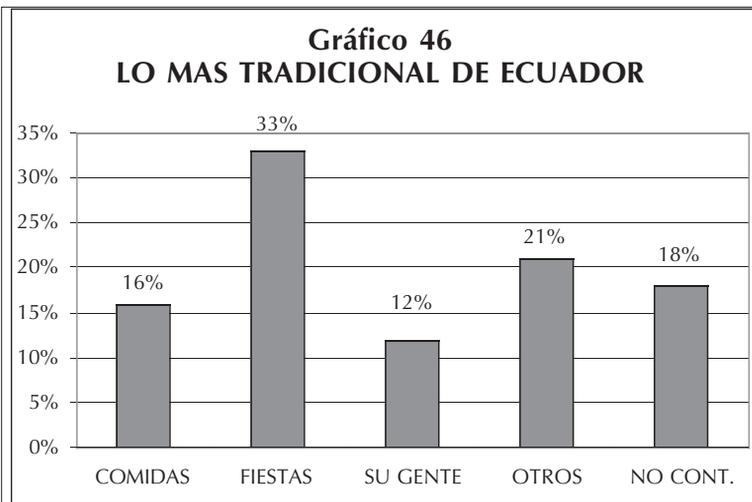
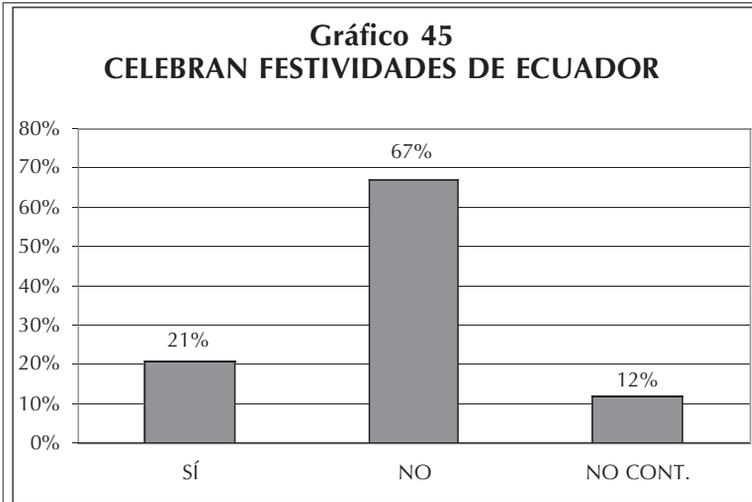
Gráfico 38
HA APRENDIDO-CONSEGUIDO
SEGUNDO LUGAR

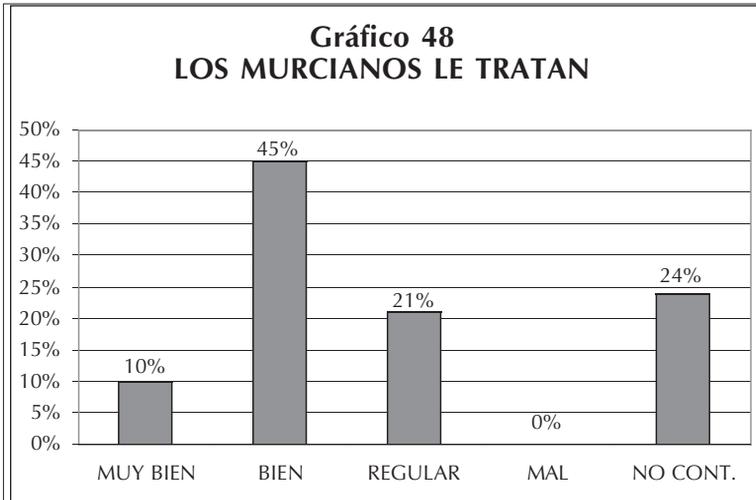
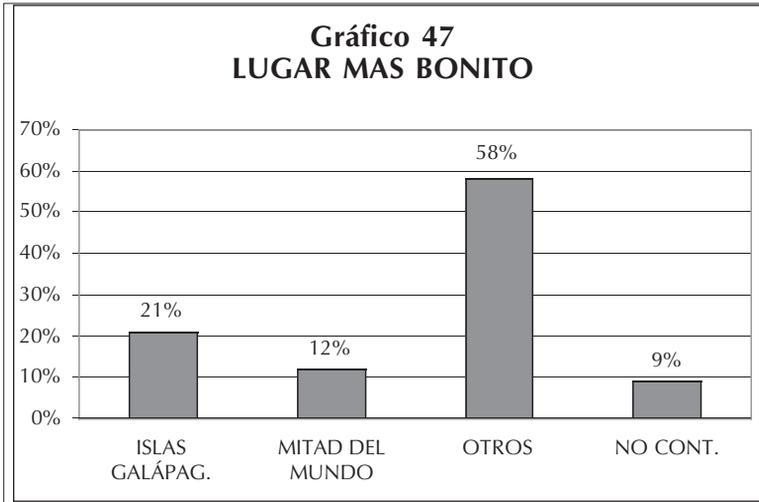


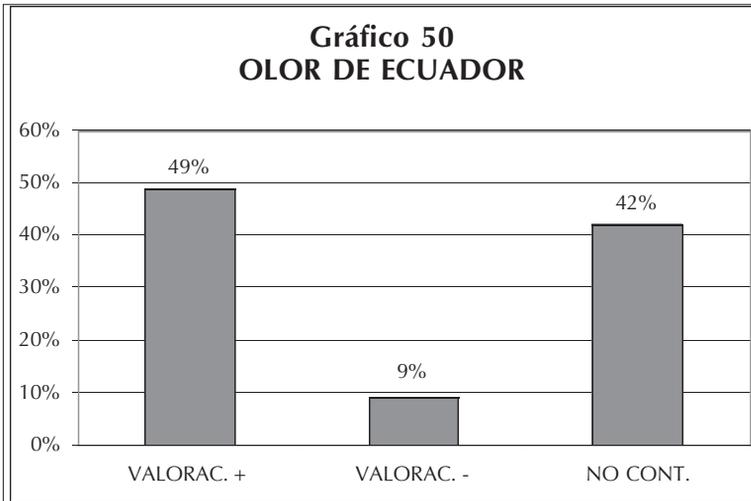
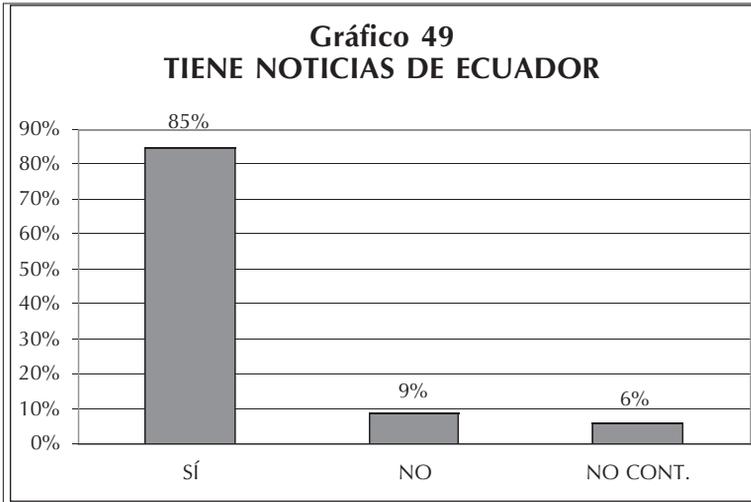












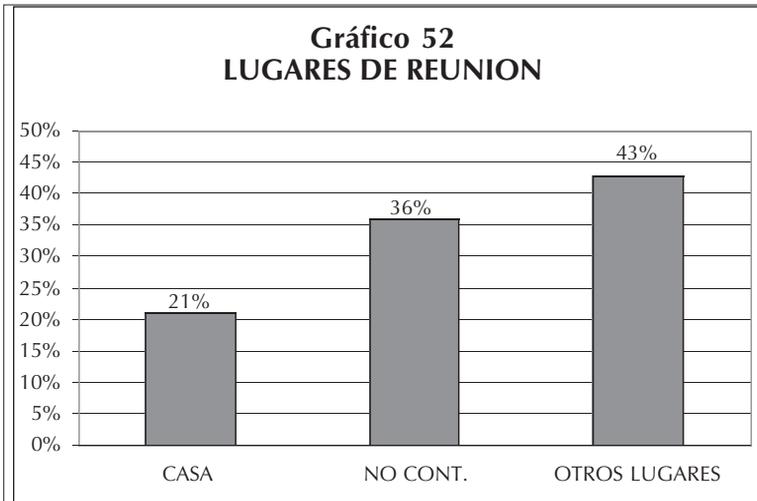
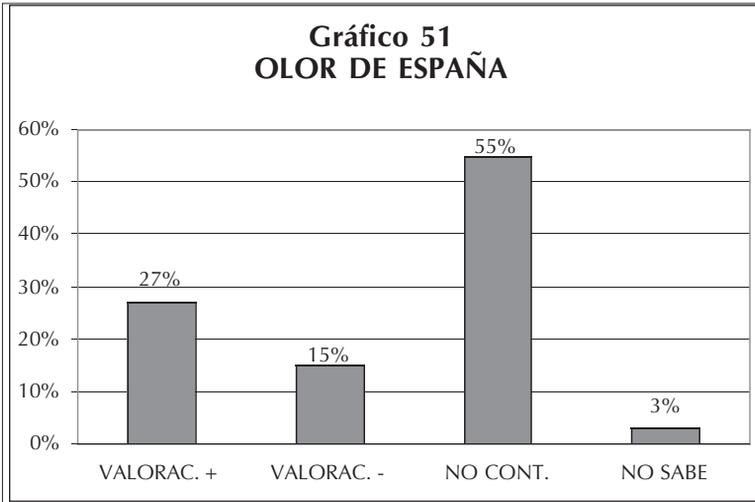


Gráfico 53
PEDIR AL PRESIDENTE PRIMER LUGAR

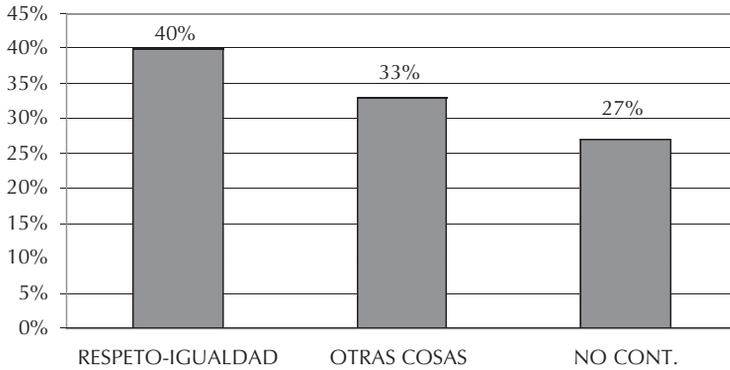
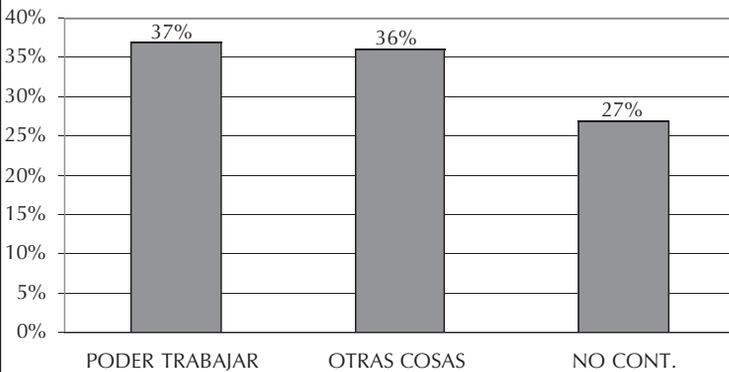
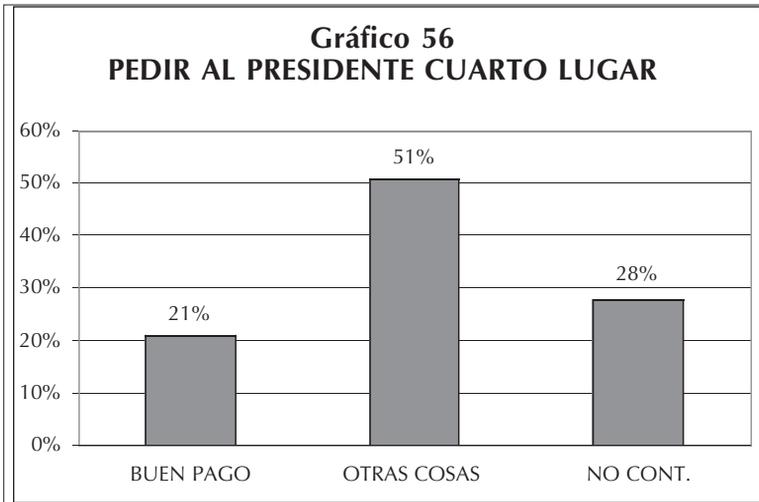
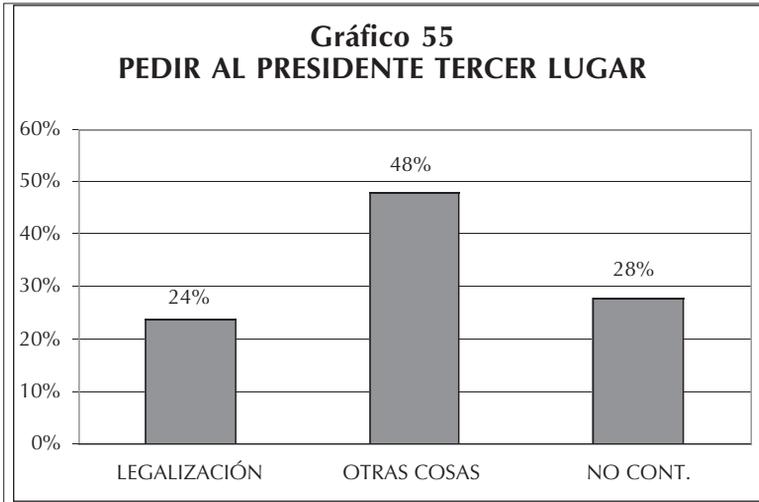
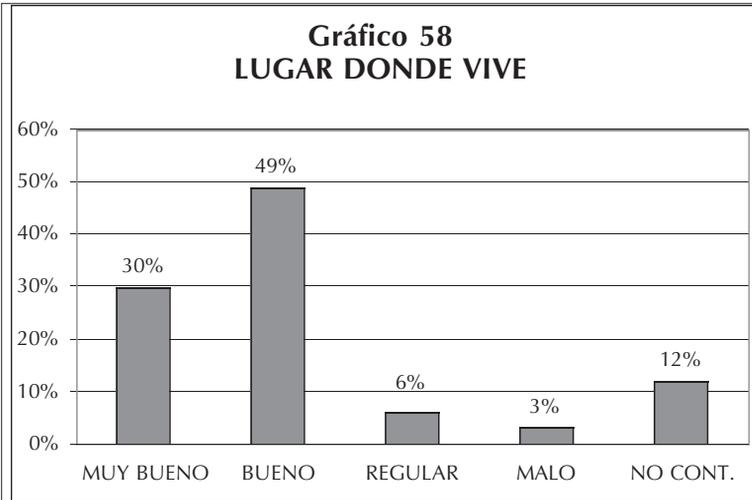
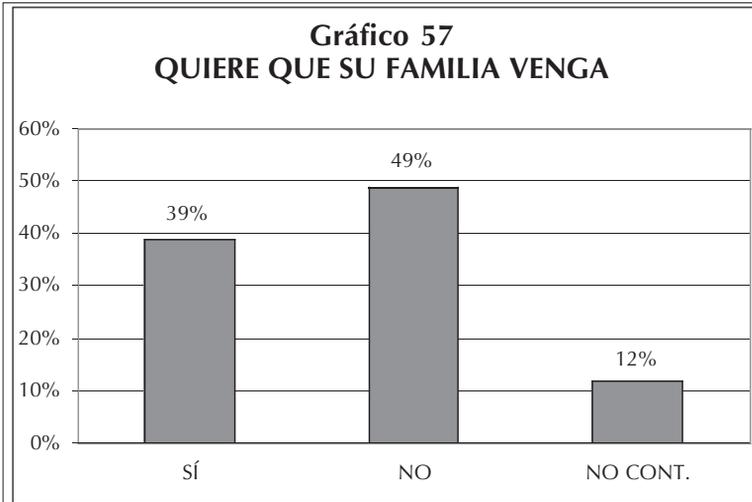


Gráfico 54
PEDIR AL PRESIDENTE SEGUNDO LUGAR







INDICE

Introducción	5
UNO	11
DOS	17
TRES	31
Bibliografía.....	35
Anexos	37